Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 28 de Enero | Núm. 8

Año XX — No. 864

SUMARIO

De Proaño se trata

Es uno de la santa legión en marcha

El *Times* no podía ocultarse a la mirada escrutadora de ese ilustre colombiano (*se refiere Montalvo a Adriano Páez*): los encarecimientos que hace de ese periodiquito, merecidos son por él; mas supone que es obra mía, a causa de su buena frase, y yo, por lealtad, debo sacar a la luz del mundo al joven modesto que, mereciendo tanto, ha ocultado con tanto empeño su nombre hasta ahora poco. ¿Páez estará curioso de saber quién es esotro castellano que así rasguea tan garbosamente la lengua de Cervantes en país de donde la tiranía, el desenfreno, la barbarie están ahogando la ilustración, y aun la inteligencia? Llámase Federico Proaño ese escritor de papeles chiquitos; chiquitos, pero buenos. Unos son las perlas gruesas; el aljófar sirve para hilos que rodean gargantas de Hermiones. El café grueso no es el mejor; el de la Moka es menudillo, redondo, y no hay quien no se deje embriagar por esos humos aromáticos. El mérito del *Times,* todo le pertenece a Federico Proaño; yo no tengo ninguna parte en esa graciosa miniatura. Si mis obras, si mi ejemplo han influido algo en él, ya para lo escritor, ya para lo patriota, bien puede ser, y ese sí sería mérito mío. Federico Proaño y Miguel Valverde, casi niños, tuvieron la gloria de ser desterrados, por escritores y hombres libres: *La Nueva Era* le causaba singular desazón a García Moreno, quien los hizo callar, aventándolos a las selvas del Oriente, según la costumbre de ese *virtuoso republicano,* como le llamaban sus sicarios. Que padecieron mucho los noveles periodistas en ese mundo enmarañado y terrible del Amazonas, no hay para qué se diga: la honra quedó salva. Brindóles el tirano con la libertad como descubriesen el autor de una carta que le había escocido por extremo: los jóvenes optaron por el destierro, ¡y qué destierro! En esos dos muchachos hay tela para dos egregios ciudadanos: donde lealtad y firmeza van unidas, ya podemos estar ciertos de que el talento hará sus grandes cosas. Proaño y Valverde, nuevamente desterrados por ese Monipodio que llaman Ignacio Veintemilla, son dos esperanzas para las letras y para la República. Proaño, más feliz, está padeciendo en el destierro; Valverde, más desgraciado, ha vuelto a su casa y, en libertad, está disfrutando de la ignominia de la servidumbre y la ignominia de su patria. Pero tiene, sin duda, el corazón devorado por esas santas fieras que con elocuentes rugidos le llaman a uno a la libertad y a la honra.

(De Juan Montalvo, en la cuarta de sus *Catilinarias*. París. 1925).



Federico Proaño

Federico Proaño, periodista

"Anoche dejó de existir nuestro queridísimo amigo Federico Proaño; tengo el alma desgarrada; ¡usted sabe que lo queríamos tánto!" Así anunció José Joaquín Palma, el poeta cubano que sólo ama a los justos, la muerte del incisivo periodista ecuatoriano a Joaquín Méndez, luchador de los buenos por la América criolla y definitiva. Y así era Proaño, que salvó el fresco ingenio de la fatiga y vergüenza del periodismo de oficio en las repúblicas rudimentarias. Es América la taza enorme, hervidero nuevo de las fuerzas del mundo, que llevan a las espaldas unos cuantos héroes y unos cuantos apóstoles, comidos, como de jauría, de todos los egoístas cuyo reposo turba la marcha de la santa legión; la pelea eterna del vientre contra el ala. A veces el censor tacha, como pudo tacharse a Proaño, que el natural de Guayaquil, a quien echó un déspota a andar descalzo sobre breñas y torrentes por el destierro hasta el Perú, halle mal lo que la tiranía trama en el Perú o El Salvador, y diga su censura, con ira y con fuego, en la tierra extranjera; pero en América, a mirarlo bien, el único extranjero—imperante aún por la fuerza de su ordenación y terquedad de agonía de la teocracia que lo fomenta—es el espíritu de amo, ridículo y aborrecible y deshonroso espíritu, que aun nos queda de los tiempos viejos. El descendiente de un presidiario de Palos, de un matón de Flandes, de un mercenario de Nápoles, de un machetero de Aviñón, se cree, por rara heráldica y maravilla del blanco pigmento, superior al inca y al chibcha, al criollo quemado por su sol nativo, al hijo del pueblo robado y asesinado, a su propio hijo. Las autoridades se buscan y se ayudan; los del alma de amo se juntan; la iglesia, que bebe málaga y

se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público funge de carmelitas y dominicos, para que con el consejo a las almas le ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores—que ya serán iguales y felices en la claridad del cielo!

Con estas desvergüenzas se ha estado gobernando a América. Es necesario cambiar. Venérese a los hombres de religión, sean católicos, o tarahumaras; todo el mundo, lacio o lanudo, tiene derecho a su plena conciencia; tirano es el católico que se pone sobre un hindú, y el metodista que silba a un católico. Hállenos de escudo suyo el criollo a quien se impida negar, y el católico a quien se impida afirmar. El hombre sincero tiene derecho al error. El gobierno es la equidad perfecta y la serenidad; y a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la naturaleza, ¡guerra como la de Proaño, guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino! Cuando se va a un oficio útil, como el de poner a los hombres amistosos en el goce de la tierra trabajada,—y de su idea libre, que ahorra sangre al mundo—, si sale un leño al camino, y no deja pasar, se echa el leño a un lado, o se le abre en dos, y se pasa: y así se entra, por sobre el hombre roto en dos, si el hombre es quien nos sale al camino. El hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre. Esto es lo mismo en Lima que en Quito, y en Guatemala que en San José; quien ve al hombre mermado, pelee por volverlo a sí, como Proaño peleó. Eso sí: si ha de ofender por la paga, o porque le manda el anfitrión ofender, rompa la pluma pura sobre la mesa vil; se puede defender la libertad, pero de la defensa de ella no se ha de sacar pretexto para vivir de tábano o de turiferario. Sin embargo, la pelea es tremenda; Proaño tendría a veces, con tal de que no le faltase pan o cátedra, que defender, con la pasión de los pueblos primerizos, a amigos lerdos o culpables. Es culpable el que ofende a la libertad en la persona sagrada de nuestros adversarios, y más si los ofende en nombre de la libertad. Pero no hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño.

El hombre anduvo por la América Occidental, con la pluma a cuestas. Caía en un país, Perú o Costa Rica o Salvador o Guatemala, y ya, Fígaro y Veuillot, iba la pluma ampollando. No podía él vivir sin la letra impresa. Todo, hasta el pecado, por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla. Quien desame la mala religión, la despótica e intrusa, hasta el derecho tendrá de pagarle la pluma; ¡esos son los servicios de la guerra! Proaño, en *La Nueva Era*, azota a García Moreno, que lo destierra por el desierto, gran maestro de literatura, y lo echa a padecer, que es cátedra magna. En Bogotá publica su *Times*, tamaño como un colibrí, y lo ama Adriano Páez, que fue alma de mieles, y escribe en su pro Montalvo, que fue gigantesco mestizo, con el numen de Cervantes y la maza de Lutero. En Costa Rica creyó que había que barrer, y publicó *La Escoba*, y el *Otro Diario* y *El Maestro*. Por los Altos vivió en Guatemala, donde Palma lo quiso, y publicó, siempre ameno y picante, *El Diario de Occidente*. Reía, no sin amargura; y en verdad su risa era como la vaina de los sables, toda lustre por fuera, y plata u oro donde juega el sol, y dentro rugosa sombra. Risa es crítica. Pero Proaño no podía ver pájaro preso sin darle libertad; ni castigar a una bestia sin tundir a quien la castigase; ni merma alguna del hombre, sin que se le encrespase la pluma, como al quetzal, de ojo de oro, cuando se ve la esclavitud encima. El bravo Eloy Alfaro, que es de los pocos americanos de creación, lo nombró, cuando triunfó con él en el Ecuador la libertad, Ministro de Hacienda. De diputado a Guayaquil no quiso ir, porque "aquello iba a ser un concilio". Para los enemigos del albedrío del hombre, y de su franco empleo en América, no tenía más que uña y diente. Y su pluma, fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza. Duerma el ecuatoriano en suelo guatemalteco, donde lo amó un poeta cubano. Es una la América.

(De José Martí, en *Patria*, setiembre 8 de 1894. Véase el tomo VII de sus *Obras*, edición de Gonzalo de Quesada — Habana, 1909).

Federico Proaño

= De *Cuartillas* publicación quincenal. San José, Costa Rica, 15 de junio de 1894 =

Morir no es sólo morir, amigos míos, es también sufrir después de muerto las malas composiciones necrológicas, pues creo, como Pérez Salas, que la muerte no es la última desgracia de un hombre, sino la necrología.

Proaño.

El nombre que encabeza estas líneas despertará sin duda en la memoria de nuestros lectores un recuerdo grato.

Era *Proaño*, por la índole de su carácter, por las condiciones especiales de su temperamento, por la amena brillantez de su espíritu, uno de esos seres que se imponen al cariño general. Tenía, por decirlo así, billete de franca entrada a todos los afectos, a todas las amistades.

El entronizamiento del Partido Católico en el Ecuador le costó la proscripción de la amada tierra, a la que no debía volver nunca más y para la que guardaba siempre un cariño tranquilo, sin fervores de patriota ni cóleras de castigado.

Proaño no tiene historia. Errante desde su juventud, vagó por el mundo sin echar nunca los cimientos de un hogar fijo. Ave de paso, deja apenas como huella de su existencia una que otra pluma desprendida de sus alas brillantes de rico pensador.

Su labor peca de *actualismo*, si así puede llamarse. Excepción hecha de sus cuadros de costumbres, todos sus demás trabajos se relacionan con acontecimientos sin trascendencia, sin valor: el incendio de ayer, el matrimonio de mañana; en fin, todos esos hechos menudos de la vida diaria que se recogen en una crónica o en el marco estrecho de una gacetilla.

Más que literato era diarista. Y en este concepto pocos en América han alcanzado su altísima talla.

Como polemista poseía también dotes espléndidas. ¡Ay del que caía en sus garras! Le sometía a un fuego lento constante: su imaginación le deparaba a diario bromas nuevas con qué mortificar a su contrario.

En su arsenal no se agotaban jamás los alfileres, pero no entró nunca, tampoco, el veneno.

La índole de sus escritos pseudofilosóficos, verdaderas filigranas de observación, de análisis microscópico, espolvoreados con la sal ática de su gracejo chispeante, los ponía al alcance de todas las inteligencias y de todos los gustos. Así se explica el éxito inmenso, sin precedente entre nosotros, alcanzado por su periódico *La Escoba*.

Para que se comprenda mejor el modo de sentir y pensar de *Proaño*, copiamos el siguiente párrafo de uno de los articulitos publicados en dicho periódico.

Hablando de las ilusiones y del amor se expresa así:—"Pero corra la bola y continúe la humanidad pidiendo cotufas en golfo.

"Sueñen los otros con el amor, que a mí no me la pegarán de codillo en esta materia.

"Encastillado en el terreno de lo real y positivo, rindiendo *a mi modo* pleito homenaje a esos... seres queridos, (casi digo, también ángeles) que se llaman mujeres, sin andar bebiendo los aires por cosas que valen un comino, pasaré indudablemente como un hombre prosaico; pero allí me las den todas; porque, en cambio, no tendré que lamentar las horas perdidas con las ilusiones y los delirios de la imaginación.

"Bástame perder el tiempo en hilvanar artículos como el presente", etc.

Ese era *Proaño*: un alegre bostezador que no se preocupaba de nada ni de nadie; para quien la vida no tenía ni grandes penas, ni grandes alegrías.

Puede retratársele en una pincelada: era un filósofo jovial, un enemigo noble y terrible y un amigo generoso, aunque nada vehemente.

He cumplido el compromiso contraído con Proaño, en Guatemala; ya está el pobre suelto necrológico que él me pidió en una alegre saturnal, entre el choque de las copas y el borboteo de las risas locas.

Ya llegó al término del viaje. Ya está al otro lado del mar que no tiene riberas, ya descansa; mientras que yo sigo peregrinando, como él, alegre y aburrido, recibiendo con regocijo a los que llegan, dando mi adiós con tranquilo pesar a los que se marchan y esperando en santa calma mi turno.

Hasta luego.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA

Federico Proaño

Es la hora de las reparaciones para los vivos y los muertos, que sufrieron el martirio por la causa de la República.

El agradecimento reintegra los partidos, los fortalece, los ilustra y los hace vivir en la historia con todo el esplendor de su pasado.

La ímproba tarea de servir a la libertad, no tiene otra compensación que el aplauso para los sobrevivientes y el recuerdo para los que han muerto.

El pueblo de Guayaquil visitó las tumbas de Carbo y de Montalvo, en numerosa peregrinación de que hacía parte el Jefe Supremo de la República.

Llevóronles emblemas de gratitud y de alabanza, como a padres de la patria reconquistada, y con palabras ardientes se comprometieron allí los ciudadanos, a dar remate a la obra de los grandes hombres.

En mármoles y bronces reclamarán bien pronto estas sombras ilus-

tres el cumplimiento de la fervorosa consigna.

Cuando se erija el monumento a Juan Montalvo, en uno de sus bajorelieves estará Federico Proaño, con la pluma en la mano, símbolo lo úno de su noble trabajo, y lo ótro de su infortunada patria, que no vieron sus ojos hermosearse.

Desde la adolescencia se rebeló Proaño contra la tiranía, y mantuvo la contumacia varonil hasta la hora de la muerte.

Sufrió en el Ecuador persecución y martirio, y en el extranjero la vida afanosa del destierro por larguísimos años, con los grillos de la pobreza, la lucha diaria por la existencia, los ausentes amados, la cólera que visita al proscrito, el olvido que le cerca, la esperanza que desmaya, y la tierra natal radiante y bella, que nos convida con su regazo de madre, y que los tiranos vedan a nuestra planta como una extensión maldita.

Recorrió varios países de la América, triste y jovial, con esa dulzura reticente que oculta el corazón hecho jirones.

Su pluma era su bordón de peregrino, ligera, pura y limpia, como arrancada de las alas de un cisne.

La senda fragosa lo hirió y no lo manchó.

No tuvo intermitencias su inteligencia, que ya en la vecindad de la muerte se cubrió de renuevos, semejante a los búcaros de nuestros bosques, que se llenan de flores rojas con que tapizan el suelo en que han de caer sus despojos.

No obstante ser combatiente de vanguardia contra los déspotas, era un escritor variado y deleitoso, que enamoraba el gusto con su conocimiento de la vida, la observación sagaz y lo imprevisto de su arte para remozar los asuntos.

El talento literario, es la verdad, la novedad y la gracia; y Proaño abundaba en estas cualidades, con más la frescura y la elegancia, teñida de suyo con los escritores que se prodigan.

La colección de sus periódicos es una enciclopedia de política, de costumbres, de crítica, de historia; con un discurso agradable que nos sacia, que deja impresión suave y fuerte a la vez, por la forma escogida y las consecuencias morales de un orden radical invariable.

Pudo más, pero no le dejó reposo la mala fortuna, compañera de los perseguidos, que aprisiona el talento errabundo, como un alguacil de los déspotas.

Es el momento de honrar sus virtudes, su patriotismo y su inteligencia.

Al gobierno le cumple coleccionar en volúmenes los escritos de Proaño, como un timbre literario para el Ecuador y lectura provechosa para el pueblo, que tendrá a la vista lo que le dio gloria a este compatriota en el extranjero y que casi es desconocido entre nosotros.

Los huesos del proscrito deben ser traídos oficialmente a la Patria, a la tierra de sus padres.

Y el Jefe supremo de la Nación tienda mano protectora y generosa a la hija única de Proaño, que fue para el desgraciado escritor un rayo de luz y de alegría en las macilentas horas del destierro!

(De *El Pichincha*. Quito, 1895).

Deben los poetas hacer poesía política? (*)

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica. Diciembre 19 de 1938 =

¿Deben los poetas hacer poesía política? No, no la "deben" hacer ni política, ni apolítica, ni mística, ni vernácula, ni filosófica. Los poetas no "deben" hacer ninguna clase de poesía: simplemente "hacen" poesía, como la sientan y cuando la sientan. Lo mismo de artificial que tener que hacer tal o cuál género de poesía, resultaría el tener que hacerla de día de por medio, o sólo de noche. Por eso es tiempo absolutamente perdido el que se dedica tanto a argumentar y probar que el arte debe ser político, como que el arte tan sólo debe ejercitarse por sí mismo (el arte por el arte). Unos y otros opinantes padecen el error de ver en los poetas como especie de máquinas productoras de versos, que pueden ser técnicamente dirigidas en la calidad de su producción.

No; el poeta es, en palabra llana, un hombre que posee una capacidad mejor de observación y de sensibilidad de las cosas, y una mayor facilidad para expresarlas en forma agradable. De acuerdo con las inclinaciones de su propia individualidad y con las circunstancias de su medio ambiente, hará poesía. Y no de acuerdo con lo que piensen X político o Z apolítico o U filosófico. Ahora, si dejándose llevar por un afán de pose, o por un imperativo demagógico, o por un interés cualquiera extraño a su espontaneidad, traiciona su voz íntima y se desentiende de los estímulos naturales de su medio, no hará poesía; tan sólo hará versos "en serie", como podría hacer cualquier otro producto de la industria.

Por eso no se puede convenir, sin riesgo de acabar con la poesía, con que se le impongan deberes a los poetas. O —haciendo un juego de palabras— puede transigirse con que se les imponga tan solo uno: el deber de no aceptar ningún deber, sea de ser espontáneo. Ese es el único que, por definición de su cometido, se le puede exigir. El único cuyo incumplimiento se le puede y se le debe reprochar. Mientras tanto, la comprensión verdaderamente humana del arte, igualmente verá con desagrado el reproche del anémico esteta ante la poesía sana y combatiente, como la del testadura revolucionante ante la poesía filosófica o mística de gran problema, o la poesía ligera de posibilidades graciosas.

En resumen, lo esencial en la poesía es la sinceridad, y en la crítica, el saber distinguirla. Poesía política o apolítica sincera será poesía. Y una y otra, bien que por distintos caminos, satisfarán la necesidad de finalidad social que debe presidir toda actividad humana para que no sea incumplimiento y deserción.

Y en la crítica, lo esencial, saber conocer la sinceridad, repito. Aguzar sus instrumentos de criterio para distinguir donde sólo hay, bajo el dibujo de unos cuantos renglones recortados, intención mezquina de matar el interés por el conflicto humano o desviarlo hacia los objetivos de una raza, una nación, una secta o un partido. Y después, separar con enérgicos linderos la poesía, así, sin adjetivo alguno, del reaccionario juguete individualista y del cartelón de propaganda, así como de cualquier otra composición hecha por "deber" ajeno a la creación espontánea.

RODRIGO FACIO BRENES

(*) El asunto objeto de encuesta es propiamente: *¿Deben los poetas escribir sobre política?*, pero, como en carta que aparece en el Nº 860 de este *Repertorio*, aclara el Sr. Arturo Mejía Nieto que "hablamos no de poetas en función de periodistas, sino de poetas en función de tales", presionando en que "bueno es no apartarse de ésto al responder la pregunta", me ha parecido adecuado convertirla en la interrogante que encabeza, en pro de una mayor claridad, si bien tal vez pecando de atrevido.

Encuesta

La propone a los escritores de América, nuestro amigo y colaborador el hondureño Arturo Mejía Nieto.

El asunto:

¿Deben los poetas escribir sobre política?

Queda, pues, formulada la pregunta. Cuantas respuestas nos lleguen serán acogidas. Que en buena hora vengan.

* *

Buenos Aires, octubre 20 de 1938.

Señor
Joaquín García Monge
San José, Costa Rica.

Mi distinguido amigo:

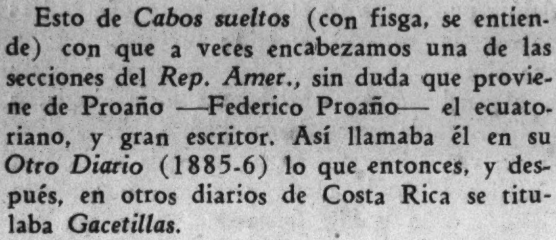
Proporciónole tres respuestas de tres importantes escritores argentinos con respecto a la encuesta de que, por suerte para todos, usted se ha hecho eco.

Tanto Rega Molina como yo, volveremos a fundamentar nuestra respuesta negativa, pues hablamos no de poetas en función de periodistas, sino de poetas en función de tales. Y en esta condición, poesía y política no pueden mezclarse ya que su naturaleza misma es completamente dispar. ¿Pero es que puede existir un temperamento político dentro de la esencia poética? Bueno es no apartarse de esto al responder la pregunta.

Le abraza otra vez,

ARTURO MEJÍA NIETO

Proaño en Costa Rica



Esto de *Cabos sueltos* (con fisga, se entiende) con que a veces encabezamos una de las secciones del *Rep. Amer.*, sin duda que proviene de Proaño —Federico Proaño— el ecuatoriano, y gran escritor. Así llamaba él en su *Otro Diario* (1885-6) lo que entonces, y después, en otros diarios de Costa Rica se titulaba *Gacetillas.*

Hemos leído a Proaño, lo estimamos, lo admiramos. Si tuviéramos recursos, hace años habríamos editado un libro suyo: *Proaño en Costa Rica.* Alguna vez, y no recordamos a quien, en Quito, le pedimos que gestionaran con el Gobierno del Ecuador esta edición. Hubo promesas que el tiempo no ha confirmado. Es verdad, o así lo parece, que en el Ecuador no tiene Proaño devotos. Si los hubiera, tánto que habrían podido hacer por el olvidado escritor; olvido que no merece, desde luego.

Ya en 1895, en *El Pichincha*, de Quito, se pide al Gobierno que coleccione los escritos de Proaño. Como se ve, el tiempo se ha mostrado sordo a tan justo clamor. Vamos en 1939 y de esa colección no se habla, ni de menos se echa.

Cuando quisimos darle principio a *Proaño en Costa Rica* recogimos algunas notas. Conviene pasarlas a este semanario, como las hemos hallado en nuestros papeles viejos, tantos. Han de servirles a quienes busquen más tarde a Proaño: porque han de buscarlo: si es de lo más honrado y viril, original, ágil e ingenioso que le ha nacido como periodista a esta América criolla. Proaño pertenece a la honrosa "prole de Montalvo".

Ahí van las notas:

Con el título de *Proaño en Costa Rica*, nos proponemos recoger en varias entregas como la presente, los artículos que Federico Proaño escribió en los periódicos de Costa Rica de 1885 a 1886.

Valgan por ahora estos apuntes:

En *El Foro* del 10 de octubre de 1884, se lee:

> *Saludamos respetuosamente a nuestro colega el Señor Don Federico Proaño, fundador del diario* La República *que ve la luz en San Salvador. Le deseamos una grata residencia en este país, y ponemos a su disposición las columnas de* El Foro.

La Hoja, órgano de la Sociedad Juvenil científico-literaria "El Porvenir", en su edición del 18 de octubre de 1884 registra esta gacetilla:

> *Don Federico Proaño está entre nosotros. Lo saludamos con respeto y le ofrecemos con gusto las columnas de* La Hoja.

Conocemos un libro de Proaño: *Artículos Literarios.* Por Federico Proaño. Colección que no vale un pito, pero que se vende a cuatro reales. San Salvador. 1884. Imp. Nacional del Dr. Sagrini. Del que hizo una segunda edición en Guatemala, el *Diario de Centroamérica*, si no estamos mal informados. Con apreciaciones de Valero Pujol, Ramón Rosa, José J. Palma y José Leonard. De esta segunda edición hizo una tercera, aumentada, el Sr. don Alejandro Miranda, —loable y ejemplar su admiración a Proaño—, con el título de *En Centro América.* Artículos Literarios. 1884. Edición de la Librería de la Vda. de Ch. Bouret. 1912. Los siete últimos artículos de esta edición no aparecen en las anteriores. Se han tomado de *La Escoba.*

En la edición del 14 de julio de 1885, el



Diario de Costa Rica anuncia la llegada de Proaño en estos términos:

> *Don Federico Proaño, el reputado escritor y simpático caballero que no ha mucho tiempo visitó esta capital, se encuentra en Nicaragua, donde permanecerá el tiempo suficiente para arreglarse y poder emprender su viaje a Costa Rica, que quiere sea su "segunda patria".*
>
> *Con efusión del alma aplaudimos la determinación de nuestro estimado amigo Proaño, y desde ahora le aseguramos que en esta tierra donde tan gratos recuerdos dejó, su llegada será un feliz acontecimiento para todos los que le han tratado y en especial para los amantes de las bellas letras.*

El 1º de noviembre de 1885 aparece el primer número del *Otro Diario*, con Federico Proaño como redactor y editor. Con el número 141, de 30 de abril de 1886, acabó este diario, uno de los mejores que se han hecho en Costa Rica. Del número 23 en adelante, fué también su redactor don Juan F. Ferraz.

Del 15 de abril al 20 de julio de 1886, aparece Proaño, con don Juan F. Ferraz, como uno de los editores de *El Maestro.* Con la Firma *F. P.* (también pueden no ser suyas estas iniciales; podrían ser también las de Francisco Picado, educador conocido de entonces) escribió un artículo titulado *Necesidad de formar el carácter de los niños* (Núm. del 21 de julio de 1886). En *El Maestro* colaboró —conjeturamos— desde el Núm. 2 con un estudio importante sobre *Corrección de algunos defectos de lenguaje*, que se quedó inconcluso en el Núm. 20.

El 2 de junio de 1886 aparece el Núm. 1 del semanario *La Escoba*, con Proaño como editor. Salieron 41 números de *La Escoba*, el último con fecha 27 de noviembre de 1886.

En una hoja suelta del 16 de octubre de 1886, dice el periodista colombiano, Don Víctor Dubarry, —Director que fué del *Diario de Costa Rica* (13 de noviembre de 1885 a 2 de mayo de 1886)— antes de salir expulsado del país:

> *A los Sres. Don Marcial Cruz y Don Federico Proaño, mis amigos y hombres de gran carácter, debo manifestarles profunda gratitud, y dedicarles profunda admiración por el valor con que han defendido la causa de la luz y la honra del país".*

En *La República* del 2 de diciembre de 1886 se lee este suelto:

> *"A nuestro amigo Proaño le suplicamos nos regale una descripción del templo del Carmen de esta ciudad."*

(Que no hizo, según creemos).

Es copia fiel:

Secretaría de Gobernación
Cartera de Policía
Nº 115

San José, 4 de diciembre de 1886.

El Presidente de la República, en uso de las facultades extraordinarias de que le inviste el Acuerdo Nº 1 de la Comisión Permanente ,escrito en esta fecha,

Acuerda:

Expulsar del territorio nacional a los señores Doctor don Rafael Zaldívar, General don Terencio Sierra, don FEDERICO PROAÑO, don Marcial Cruz, don Miguel O. Marichal y don Demetrio Méndez. Comuníquese.

Rubricado por el Sr. Presidente de la República

SOTO

(Alcance de *La Gaceta* Nº 135).

En *La República* del 5 de diciembre de 1886 se lee:

> *Ha salido con dirección al exterior nuestro amigo el Sr. Doctor don Rafael Zaldívar. Deseamos al Doctor Zaldívar un feliz viaje.*
>
> *También salió para el exterior el conocido escritor satírico Dn. Federico Proaño.*

El *Diario del Comercio*, San José de Costa Rica, del 5 de febrero de 1892 anuncia que Proaño se ha separado de la redacción del *Diario de Centro América*, Guatemala. Dice:

> *Difícil nos parece que pueda colocarse otro hombre en el diario que dé más timbre a la publicación. Proaño ha servido al puesto que hoy deja desde hace largo tiempo.*

En *El Heraldo de Costa Rica* Nº 278, de 13 de diciembre de 1892, leemos esta gacetilla:

> *Ha desaparecido del palenque de la prensa el importante periódico* Las Noticias *que redactaba en Guatemala el famoso escritor don Federico Proaño.*
> *Lo sentimos.*

El 9 de agosto de 1894, *La Prensa Libre* editó un número de lujo en memoria de Proaño.

El contenido de ese homenaje, y otros apuntes, se verán en el curso de la obra que hoy principia.

Notas de 1938.—Hemos tenido a mano algunos números de *Times*, el periodiquito que sacó Proaño en Panamá. Véanse en otra parte de esta entrega, lo que dice Montalvo de él y de su editor en la cuarta de las *Catilinarias*.

Por cierto que como costumbristas, Aquileo y Yoyo, tan nuestros, su poco le cogieron a Proaño; en la malicia y el procedimiento proañescos, digamos. Y es lástima que se hayan acabado costumbristas así en los periódicos de por acá. Hacen falta, con cierto humorismo incisivo, porque la mentecatez colectiva costarricense sigue densa (en lo que llaman "la política", verbigracia, ¡qué horror); también hay tantas vivezas y picardías. Hacen falta escritores así, con fines sociales, que corrijan riendo. Corregir picando, mejor. Es un admirable recurso para abrirle los ojos al prójimo. Dice Martí: "Risa es crítica". Ningún país debe descuidar el cultivo del humor nacional en algunos de sus escritores: periodistas, cuentistas, por ejemplo; teatro.

j. g. m.

Dos artículos de Proaño

= Sacados de *Otro Diario* San José de Costa Rica, ediciones de noviembre y diciembre de 1885 =

A dos reales el tiempo

En materia de rótulos puestos en las paredes de las calles o en las tablas que se colocan sobre las puertas de casas y tiendas, no hay en San José muchos que contengan algún disparate contra la gramática y el sentido común, como hemos visto en otros países.

Fuera del *Frezco de Zacarías*, que debe de ser Refresco, y sin *z*; porque para fresco, basta con el del aire y para zetas, basta y sobra con la de Zacarías; fuera de este aviso, hemos visto una *Tintorería de todos colores*, que, por cierto, no tiene más color que el de cualquiera casa; una que otra *Vinotería* que, con con permiso de los *vinoteros*, debe ser Vinatería; el *Se herran bestias*, junto a la puerta de una tienda donde se vende carne, y la advertencia escrita con letras de oro en las entradas de la plaza del Mercado, y que dice: "Se prohibe la entrada de animales o de Vehículos de toda especie", en la cual la conjunción o está clamando porque se le reemplace con la *y*, pues según entendemos, lo que se prohibe es la entrada de animales y vehículos, prohibición que, a decir verdad, no se cumple estrictamente, porque hemos visto en el Mercado más de un perro y hasta gatos, amén de otros animalitos que van allá los sábados, como por ejemplo, pollos...

Fuera de estos rótulos no recordamos otros que tengan pecados graves, pues la falta de una coma o de un acento son *peceata minuta*, salvo el caso en que varíe el sentido de la frase, como en el del aviso de cierto maestro de inglés que reside en El Salvador, y que dice: *Profesor de ingles*. La pícara *e* sin acento de la voz inglés da lugar a que se crea que el profesor en vez de enseñar el idioma inglés, es algún curandero de la parte del cuerpo en que se juntan los muslos con le vientre.

Puede decirse que en San José, si hay algún rótulo disparatado, es porque intencionalmente se le ha dañado, como éste de la esquina de la cárcel: "Un peso de multa al que pase con carreta", y en que cierto desocupado compuso las letras, de manera que quedó: "Un beso de multa al que pase con careta."

A veecs la casualidad da lugar a que se dañe un letrero, como ha sucedido en una de las tiendas que está a la entrada de la ciudad, en el punto que, sabe Dios por qué, se llama "El paso de la vaca". Dice el letrero: "A la entrada y a la salida", y el viajero no sabe lo que esto significa, si no le explican que debajo de ese renglón, que es todo un verso, había este otro: "Un trago de mi taquilla", que fué borrado inadvertidamente por un albañil que no entiende de pareados, ni cuando se trata de tragos.

Y cosa rara, ni siquiera en las barberías se encuentran rótulos que llamen la atención; y decimos ni siquiera, porque los peluqueros se pintan solos para el asunto. A propósito, dicen que en una calle de Madrid, de la que se habían apoderado los rapistas, uno de ellos puso sobre la puerta de su tienda: "A la mejo. barbería de Madrid"; el del lado colocó su rótulo: "A la mejor barbería de España"; el de más allá: "A la mejor barbería de Europa"; el del frente, acostumbrado a no pararse en pelillos ,escribió en letras gordas: "A la mejor barbería del mundo". El que vino después a la calle, ya no podía superar a los demás del gremio, sin embargo dió en el clavo, y sencillamente puso su rótulo que decía: "Al mejor barbero de esta calle".

Entre nosotros, no sólo no hay rótulos mal escritos, sino que hacen falta muchos que debían ponerse. Ejemplos.

En ciertas pulperías hace falta una de estas consoladoras inscripciones: "Casa de usura", "Banco Lagarto", "Banquillo".

Así como en el frente de la Capilla del Sagrado se ha puesto *Haec domus Dei est et porta coeli*, en la puerta de más de una taquilla donde se juega y se adora a Baco y a Venus, debía advertirse que allí está la casa de dichos dioses y la puerta por donde se entra a la miseria.



En el dintel de la Sala de sesiones del Congreso vendría bien esta leyenda: "Sala de convalecientes que recibieron el *viático*, y que están a *dieta*".

En más de una casa, donde hay alegres tertulias, debía escribirse: "Aquí se come prójimo".

Como el monumento del Gral. Santander, en Bogotá, se hallaba en cierta ocasión en una plaza muy sucia, amaneció un día la estatua con poncho, sombrero y este rótulo en la espalda: "O limpian esto, o me voy": asimismo será bueno que en el frontispicio del Teatro Municipal se escriba: "O me componen o me voy... al suelo".

Saliendo de San José podríamos hacer buena cosecha de rótulos si no disparatados, al menos célebres; para la muestra bastan estos dos.

Sobre la puerta del hermoso edificio que ocupa la guarnición de la plaza de Alajuela, se lee: "Cuartel de Alajuela". Letrero muy acertado, porque tanto allí como aquí, los soldados viven a puerta cerrada, y corren riesgos de pasar por monjas de la vida contemplativa.

A la entrada de la misma ciudad hemos visto junto a una iglesia un San Rafael de palo, con una inscripción que se limita a decir que "el Arcángel Rafael pide una limosna para el templo de San José", lo que quiere decir que un santo pide para otro y ambos para el cura.

Al hablar de Alajuela, caemos en la cuenta de que pusimos a la cabeza del presente artículo estas palabras: *A dos reales el tiempo*, que es cabalmente un rótulo que hemos visto en esa ciudad, junto a la puerta de una fonda de chinos, del cual ya no podemos hablar hoy, por no ser más largos que el amigo Cérbulo Quiroz. Mañana es otro día, y parliquearemos sobre dicha inscripción.

13, noviembre, 1885.

Dando tiempo al tiempo, antier dijimos que hablaríamos después sobre este rótulo de una fonda de chinos, de la ciudad de Alajuela; y conviene que hoy lo hagamos, antes de que se vuelva asunto del tiempo del rey que rabió o del de Mari Castaña, que da lo mismo.

El que escribió el letrero, indudablemente no sabe lo que vale el tiempo y debe estar acostumbrado a malbaratarlo miserablemente.

El tiempo es para nosotros todo. El día que llegue faltarnos, quiere decir que nos vamos al hoyo y caemos en la eternidad, con la que se da las espaldas y no se lleva bien.

Es un trabajador paciente que aclara todas las dudas, que "gasta el error y pule la verdad".

Pero también es un charlatán de marca que revela todos los secretos.

Brujo que realiza metamorfosis admirables, como la de hacer que la Juventud, que es muchacha risueña, fresca y llena de ilusiones, se convierta en vieja demacrada, regañona y fea.

Famoso lingüista, conoce todos los idiomas, y al que le tiene ojeriza lo mata, como al latín, cuyo cadáver lo ha echado a las puertas de la iglesia.

Médico que cura los dolores más vivos del corazón y extingue los odios más profundos y encarnizados.

Andarín sin rival, nadie ni nada lo detiene en su carrera. Para Alejandro Magno hubo el Indo que no lo pasó; para Varo el Eufrates; para Craso el Rín; para Atila las puertas de Roma; para Napoleón Waterloo; pero el tiempo salva todos los obstáculos imaginables.

Genio destructor, pasa por el mundo sembrando ruinas y demoliendo las obras que quiere eternizar el orgullo humano.

Sin embargo es sujeto de agua y lana, y se presta para todo y a todos; de ahí es que unos lo ocupan para grandes cosas y otros para fruslerías y hasta para iniquidades.

Y a todo un personaje como éste le ha puesto en venta un fondista chino, por el insignificante precio de dos reales!

Los yanquis sostienen que *time is money;* pero si el tiempo es plata, no debe ser una bicoca como la de veinte centavos.

El mal mirado hijo del celeste imperio con su inscripción ha dado un tapaboca solemne a Séneca que escribió esta máxima: "el tiempo no tiene precio", y especialmente a San Bernardino de Sena que llegó a decir: *Tempus tantum valet quantum Deus;* de manera que el tiempo según el Santo Doctor, vale tanto como Dios, y según el fondista vale tanto como dos reales.

Es pequeña la diferencia que hay entre ellos!!

Como buen hijo de Confucio, ha despreciado la Santa Biblia, y es lástima que no se le pueda excomulgar. El Eclesiastés, dice: "Hijo, conserva el tiempo"; y este hijo no quiere ser el dueño de la mencionada fonda, porque en vez de conservarlo, lo vende y en un vilísimo y despreciable precio.

Escalígero acostumbraba decir: "Mi tiempo es mi riqueza"; si nuestro hombre de Alajuela opinara del mismo modo, sería un Rothschild.

Mas al fin y a la postre, cada uno tiene su opinión. Para los trabajadores activos el tiempo tiene alas y vuela; para los presos de la cárcel es lento y anda con pies de plomo, pues para el fondista es mercancía que debe expenderse muy barata.

Peor sería que lo perdiera por completo, como hacen los ociosos de profesión.

Hasta aquí habíamos llegado con este pasatiempo, cuando se nos dice que el chino de la fonda no vende el tiempo de que hablaron Séneca, San Bernardino, la Biblia, Escalígero y otros, sino del almuerzo y la merienda, cada uno de los cuales se llama, entre nosotros, *un tiempo.*

Si esto es así, dese por nulo todo lo dicho y procure el dueño del rótulo rebajar el precio y vender *el tiempo* por diez centavos.

Y aun esto es caro todavía!

Con lo que concluimos esta charla dominguera, para no tener que mentar, otra vez, la largura de Don Cérvulo, aunque, a decir verdad, va tan corta como una de las piernas de Chente.

(15 de noviembre de 1885).

La Ley de Aduanas

Cada vez que vienen noticias de la República del Corazón de Jesús que, como todos saben, es el Ecuador, nos informamos de que el Presidente Don José María Plácido, se ha agregado una nueva *a* en el apellido; parece que a la fecha es Caaamaño y es de esperarse que, después de las últimas violencias cometidas por él contra los Dres. Borja y Lorenzo Peña, que fueron desterrados, y contra otros que han sido confinados, celebrará el valiente hecho con el aumento de una nueva *a* en el apellido y lo tendrán los ecuatorianos con media docena a cuestas; y si continúa así, concluirán por no poder acabar de pronunciar el apellido, ni en media hora.

Es curioso el Señor de las *aes;* cuando en Quito se supo que el General Doctor Don José María Plácido Caaamaño había sido electo Presidente de la República, aparecieron en las paredes de las calles el rótulo "¿Quién es Caaamaño?". Tenía razón el pueblo quiteño en no dar con el ilustre sujeto; en Guayaquil mismo de donde es originario, nadie sabía hasta que se hizo presidente que era Doctor y General y Plácido y Caaamaño.

Pues bien, junto con la noticia de la nueva *a*, nos ha venido la nueva ley de Aduanas dada por el Congreso, de la cual hablaremos ligeramente, porque vale la pena de hacer que en Centro-América se conozca algo de ella.

Nos fijaremos sólo en los derechos de importación.

Para el cobro de éstos, los artículos extranjeros se dividen en ocho categorías.

La primera es la de los artículos de prohibida introducción, y entre ellos están, junto con las bombas, la dinamita, las armas y las sustancias venenosas, los l i b r o s y escritos contrarios a la moral y a la religión; es decir que en cuanto a armas, sólo carabinas de Ambrosio, espadas de Bernardo, lanzas de Aquiles y masas de Hércules podrían ser introducidas; y en cuanto a libros y escritos, apenas entrarán *El alma inflamada, El Ramillete de divinas flores, el Padre Jaén, el alma contemplando los dolores de María, El Católico* de San Salvador y los periódicos que redacte Don Ramón de Contador.

Pero todo esto es tortas y pan pintado, respecto de la sal, que nadie puede introducir, porque es necesario que se sepa, que en El Ecuador la sal está estancada como la pólvora, la sal que es *el azúcar del pobre* y un artículo de primera necesidad. Pero qué les importa esto a los conservadores, y el día menos pensado han de estancar el agua y el aire, como abogan por el estancamiento de las ideas de progreso.

En cambio, no pagarán derechos los artículos que se introduzcan para el servicio de las iglesias y del culto católico, a pedimento del Prelado Diocesano o de su Vicario General; lo mismo que los artículos para los institutos religiosos extranjeros residentes en el país, y que gozaban de esta libérrima concesión desde los buenos tiempos de Sn. Fernando de América, como le llamó Pío IX al católico García Moreno.

Pero a fin de que no resalte mucho esta parcialidad en favor de los Padres, de las monjitas y de las iglesias, se ha gravado con cinco centavos de sucre por cada kilogramo de peso bruto la introducción de órganos para iglesias, que, por cierto, nadie ocurriría por ellos, porque ya los tienen las iglesias, pues los únicos órganos que les falta son los de Móstoles.

Entrarán también gratis los animales *vivos*, (los tontos pagarán derechos); los huevos de ave, sobre todo sin son del ave fénix, con los que pueden los conservadores hacer sabrosísimas tortillas.

Pagan un derecho menor los billares que las máquinas de coser; en varios países cultos no tienen gravamen ninguno las máquinas de coser que son el único recurso de las mujeres pobres; sólo en el Ecuador pagan más que las mesas de billares.

Llama la atención que en la tarifa se hable de algodón con *pepas;* éstas deben ser algunas Josefas que pueden ir empacads en algodón, porque usando el diminutivo se las llama Pepas o Chepitas, pues entendemos que las semillas de algodón y de otros productos vegetales se llaman en español pepitas.

Entre todos los artículos de importación, tienen mayor gravamen las imprentas y sus útiles y la paja para escobas; y se comprende la razón, cuando se considera que los conservadores no están ni por las publicaciones de las imprentas ni por la limpieza de las casas y calles; para qué más imprentas cuando basta la del clero, en donde se ha publicado el folleto sobre la Ley de Aduanas; y en cuanto a escobas no hay necesidad de ellas, pues para barrer hasta los fondos públicos hay demasiadas.

Nada más, por ahora, para que no se enoje nuestro amigo Caaaamaño.

(8, diciembre, 1885).

Omisión lamentable

Buenos Aires Dic., 20 1938.

Mi querido García Monge:

Una omisión de dos o tres líneas en mi artículo de *Nosotros* sobre Lugones me hace decir que Quiroga se sumó a la acusación de plagio formulada por Blanco Fombona en el asunto Lugones-Herrera y Reissig. Como Ud. sabe por haber reproducido oportunamente el artículo de Quiroga, nadie puede sostener eso y menos que nadie yo. Por tanto le ruego una aclaración transcribiendo mi párrafo tal cual aparece en *Nosotros*, página 311:

"aquella injusta acusación de plagio a He-"rrera y Reissig que lanzara sobre nuestro "poeta el venezolano Blanco Fombona, *a quien "rebatieron desde luego en forma definitiva, se-"gún el maestro Sanín Cano, el uruguayo Pe-"reyra Rodríguez*, primero; y el argentino (por "su vida y por su obra) Horacio Quiroga, des-"pués".

La omisión, de seguro involuntaria, comprende lo subrayado. Vale la pena dejar constancia del lamentable salto de las dos o tres líneas para evitar equívocos. Desde ya le quedo reconocido. Con mis mejores votos para el año próximo, lo saludo muy cordialmente y quedo como siempre a sus órdenes.

ENRIQUE ESPINOZA

Masferrer humorista

Por JOSÉ M. PERALTA

= Del folleto del mismo título, Setiembre de 1933. San Salvador. C.A.—Conferencia (que no damos completa). La dictó en la Universidad de S. Salvador =

Conocí a Masferrer en el Liceo, siendo ambos niños, y jamás mis ojos perdieron de vista su estela luminosa, ya que fuí siempre uno de sus constantes admiradores, aun en aquellas ocasiones en que intereses secundarios y hasta mezquinos nos distanciaron en apariencia, más no en ideología. La suya encarnó cuanto de noble cabe en lo humano, y todo hombre en cuyo corazón pueda prender una chispa de las doctrinas inefables de Jesús o del amor en que ardía Francisco de Asís, había de sentirse atraído por la palabra dulce, convincente y profunda de nuestro pensador máximo.

Alberto Masferrer, por lo mucho que valía ha sido discutido, a veces agriamente, como bien lo sabéis; pero en esta casa no se le discutió y se le hizo justicia.

Masferrer educador; Masferrer apóstol; Masferrer periodista, Masferrer poeta, Masferrer y los niños...

Desde todos esos puntos de vista y en cualesquiera de aquellos planos, la figura de Alberto se agiganta en su serenidad augusta, marcada con el sello de tristeza que acompañó siempre a los grandes pensadores.

Sin embargo, hay un aspecto en el Masferrer escritor que no ha sido tratado de un modo especial: su humorismo.

¿Masferrer humorista?

Sí, y nada hay de extraño... Tenía que serlo como lo fueron otros grandes decepcionados —Cervantes, Quevedo—y los atormentados de todos los tiempos, al comprender que es utópica por ahora la realización de su ideal, o sea el bien colectivo.

No hace mucho, en un pobre elogio al amigo cuya pérdida lloramos, escribí esta frase: "Y amable supiste esgrimir la burla fina y la ironía sutil contra el poderoso egoísta y engreído, y manejaste con tu maestría habitual el género festivo ennobleciéndolo."

Masferrer, escritor completo, dotado de un talento especial, cultivó todos los géneros con igual habilidad, discreción y elegancia, y las Musas, subyugadas por sus nobles sentimientos, digno corolario de aquellas cualidades, le favorecieron a manos llenas...

De Thackeray es esta frase: "El humorista no sólo pone de relieve el ridículo de las cosas, sino que, además, evoca la piedad, la ternura y la compasión en pro de los que sufren. El humorista es una especie de predicador laico. El humor es una manera especial y singularísima de ver y sentir las cosas; es una anticipación, un paso adelante (a veces dado en falso), para romper el ritmo de lo normal".

¡Predicador laico! ¿No lo fué siempre Alberto Masferrer?

Pasemos ahora al humorismo literario, que es el que atañe particularmente a nuestro dilecto escritor.

Ya es hora de que os regale, y al hacerlo comprobaré mis asertos, con los párrafos que he entresacado de aquellos ocho artículos maravillosos que Masferrer escribió ahora 14 años, pocos días después del terremoto del 28 de abril de 1919.

Vais a permitirme una pequeña digresión.

El año 16 puse a mis hijos en el Colegio de Masferrer.

Fuí a los exámenes de fin de año, como era mi deber, y recuerdo este detalle que referiré para que os convenzáis de que Alberto era humorista, y de los finos.

Notando que los pupitres no tenían candado, le dije:

—¡Cómo! ¿Usted ha logrado evitar los robos entre los alumnos?

—No,—me respondió bajando la voz;—pero he logrado que el delito sea menor... Así no hay robo con fractura: sólo hurto...

El terremoto de junio del año 17 le obligó a ausentarse de la capital y a refugiarse en Alegría, su pueblo natal.

Y desde aquellas remotas alturas continuó incansable su obra redentora, publicando al efecto un semanario minúsculo.

Como yo le instara a regresar y a reanudar su labor docente, en una carta me expuso las mil dificultades con que tropezaba, y me refirió que acababa de recibir proposiciones del Presidente de Honduras para fundar un Colegio en Tegucigalpa.

Apenado con la noticia, pensé que no debíamos permitir que aquel gran maestro se ausentara del patrio suelo para llevar la luz a otro país, y le hablé del caso a don Carlos Meléndez, quien, de acuerdo conmigo, me pidió que escribiera a Masferrer ofreciéndole su apoyo.

Y así fué como Alberto permaneció en su patria y tuvo motivos de gratitud para aquel mandatario.

No habían pasado dos años cuando la capital fué víctima del terrible sismo del 28 de abril del 19.

A raíz de este nuevo desastre fué cuando Masferrer escribió los ocho bellísimos artículos que publicó en un diario local con el título colectivo de *En busca del epicentro.*

Voy a leer una parte del primer artículo, seguro de que os regocijaréis agradeciéndomelo, y luego añadiré a los vuestros algún comentario de mi cosecha.

"Tarea agradable, a lo que parece."

"Mas no fácil."

"Ahí tienen ustedes que todavía no estamos de acuerdo sobre cuál fué el epicentro de aquellos del 7 de junio, hace apenas dos años, y ya nos vemos obligados a correr y husmear y bucear y hablar jerigonza, para llegar, si llegamos, a la conclusión de que, "en nuestro concepto humilde podría sospecharse con algunas probabilidades de acierto, que el foco se halla, tal vez por ahí, debajo del suelo, a más o menos profundidad de la superficie, y a una distancia imprecisa, no demasiado lejos ni cerca en demasía, con intenciones más o menos aviesas, según lo manifestarán los sucesos que vengan; a menos que el tal foco se haya mudado de habitación y ya no esté ahí sino en otra parte."

"Confesemos que para llamarle a esto ciencia, se necesita una gran dosis de humildad, y para correr desalados por esos cerros, con estos calores, en caballejos de alquiler y con las tortillas tan escasas, en busca de semejantes resultados científicos, se necesita de veras, amor a la ciencia, a una ciencia que, por supuesto, algún día lo será de cierto y merecerá llamarse así; pero que, entre tanto, es un rompe-cabezas que nos está quitando a los profanos el poco juicio que nos dejaron los terremotos de hace dos años y los de hace diez días".

"Naturalmente, no censuramos a los tres o cuatro hombres sinceramente estudiosos que se vienen consagrando a sismologizar en tan difíciles condiciones. Al contrario, los admiramos y aún les envidiamos: se necesita corazón, entendimiento, desinterés, fortaleza moral y física para entregarse a investigaciones que no pueden hacerse en el escritorio, con la taza de café a un lado y la cigarrera del otro lado, sino entre peligros y fatigas e incomodidades de todo género. Y, todavía más, se necesita paciencia de santo para confiar los escasos resultados de esas fatigas y peligros a un público que, o casi no sabe leer, o lee con arrebato, sin comprender apenas los términos y entiende las cosas a la diabla, cogiéndolas siempre al revés, mirándolas por su aspecto desfavorable, o simplemente censurándolas, por hábito, sin haberlas siquiera leído".

"Antójasenos que nuestros jóvenes sismólogos son, pues, casi unos héroes, dignos de respeto, admiración y ayuda, y la única tacha que ponemos a sus esforzadas labores es... que nos están causando bastante daño actual a cambio del grande y seguro provecho venidero que nos traerán sus investigaciones, cuando, al andar de los años, hayan visto y revisto, compilado y comparado, examinado y vuelto a

(*Pasa a la página 125*)

Masferrer, el idealista indoibero

Por HUMBERTO TEJERA

= De *El Nacional*. México, D. F. 15 noviembre 1938 =



Alberto Masferrer

Madera de *L. de A.*

..."Ahí, a las puertas de San Salvador, en San Marcos, Panchimalco, y casi todos los pueblos circundantes, los moradores en su gran mayoría son verdaderos parias, crasamente ignorantes, tan distanciados de la mentalidad capitalina como un habitante de París puede hallarse respecto de un negro congolés. En las grandes plantaciones de café, hombres y mujeres viven como animales, entregadas a una promiscuidad tan grosera como si en doscientas leguas a la redonda no hubiera trazas de civilización"... ¡Pobre maestro Masferrer! Poeta de corazón, por fijarse tanto en los padeceres del indio, por querer redimir tanta infamia y tanto dolor con dulces modos y santas palabras, acabaron por devorarlo a él también los cuervos. Tenía una pupila tan experta como la de Salvador Mendieta; pero su moral lírica remontaba demasiado azul.

Este señor, enviado ocasionalmente de cónsul a Bélgica, en vez de los consabidos cursis bocetos de Brujas que se creen obligados a mandarnos los cónsules, dedicóse a oír a Ferriere, a Decroly, y a perfeccionar su vocación de educador. Para honor de la sensibilidad que puede caber en la piel de un salvaje de nuestras selvas, aquel poeta se improvisó maestro, sociólogo y apóstol vocacional. Aprendió de Carlyle que la tierra, de ser de alguien, debe ser del que la cultiva; y con Tolstoy, que hay que luchar por la satisfacción del derecho más indiscutible y esencial: el derecho a vivir sobre la tierra que tiene todo sér, y a sacar de ésta su alimento, sin pedir permiso a los demás hombres. No pasó de allí el aprendizaje social de anteguerra, de Masferrer; pero fue bastante para su experiencia histórica, para su experiencia de iniciador y de mártir, para su indispensable demostración de lo que pueden la razón y el amor frente a la guerra capitalista. Enfermizo, delicado, poeta, careció del puño de hierro, de la bruta habilidad, de los trucos y contradicciones de los hombres de acción; pero menos aún tuvo la docilidad de esclavizarse al ambiente, y su vida se fue estrellando así de tumbo en tumbo, de las cimas coronadas de astros de sus proyectos, hasta las sucias y siniestras realidades de la geografía y el tiempo que lo contuvieron. Su ideal más humano, inofensivo, dulce: insuflar calor paternal y hogareño en las escuelas, fundir en el trabajo pedagógico la virtud educadora de los padres, lo fue desgarrando a retazos la enconada barbarie de las escuelas ripaldenses. Un gran maestro argentino, Julio R. Barcos, que visitó por entonces al Salvador, lo encontró "digno de ser el protagonista de *La Bodega* de Blasco Ibáñez".

Con la piqueta de oro de su ideal, incansable sobre la cantera de la vida, va amontonando obra. Trazuma leche y miel su libro *Las Siete Cuerdas de la Lyra*. Sus cuentos, poemas, novelines, limpios de estilo, sobrecargados de intención redentora y de admirables atisbos psicológicos, se van apilando en sus obritas modestas, pequeñas, invalorables: *El Dinero Maldito, Una Vida en el Cine, Pensamientos y Formas, Nuevas Ideas, El Buitre que se formó Calandria, El Libro de la Vida, La Misión de América, Hojas al Viento*... Ebulle este follaje una de las más fragantes y virtuales obras literarias de nuestra raza. Hay allí nuestro Maeterlink, nuestro Ruskin, y nuestro Angelo Patri. Todo efusión cordial ante la niñez perenne de los pobres, de los tristes, de los desheredados, de las mujeres y de los niños. Cantaba su canto, soñaba sus sueños; no había para él amigo olvidado ni pequeño; alguna vez el ilustre vate Salomón de la Selva vino a buscarme a mi insignificancia para entregarme sus saludos.

Pero lo mataba por dentro, a aquel corazón, en su dulzura rosa de fruta tropical, la amargura de su tiempo. Un anhelo de servicio social. Creía en la posible armonización pacifista de intereses entre pumas y torcaces. Creía factible una alianza defensiva perpetua contra el imperialismo, entre nuestros pueblos. Creía poder crear por la prédica, por el convencimiento, el patrimonio familiar de los humildes. Los grandes presagios quiméricos que há siglos arrastró el horizonte histérico, las utopías heréticas y filantrópicas de los espíritus que han ennoblecido la historia humana, los ensueños de Asís, de Owen, de Fourier, concéntranse y renacen en el poeta-maestro de Cuscatlán, nubazones áureas crepusculares en el vaso de cristal del Ilopango. Forja así su utopía: el Minimum Vital. Su llamado al buen sentido de los fuertes, de los poderosos, de los ricos, "ante la situación exasperada y deshonrosa de los pueblos". Abre los brazos para implorar: "Al trabajador, confórmate con lo imprescindible, sin lo cual no podrías vivir: y al rico, consiente en que haya un límite para tu ambición; convierte todo en oro, las piedras, el árbol, cuanto encierra el planeta; pero no la miseria, no el hambre, no la salud, no la sangre de tus hermanos". Sur Minimum Vital, no era sino un salario mínimo, un seguro social, modestísimos, que comprendiera la seguridad de trabajo, alimentación, habitación y descanso dominical, para el labriego salvadoreño, cultivador de las riquísimas haciendas cafetaleras, uno de los labriegos más trágicamente explotados, como el venezolano, como el peruano, por los amos del continente. La zorra con cabeza de sierpe, la politiquería voraz y traidora, oyendo aquella linda canción del bardo, se apoderó de ella para captar votos eleccionarios. Un candidato prometió cumplir la fórmula del Minimum Vital y ganó las elecciones. "Subió sobre los hombros de Masferrer a la presidencia". Y acabó el poema. La tragedia rampante centroamericana recobra su imperio. Los latifundistas, los exportadores del café, esconden el trapo engañador y regresan riéndose a disfrutar los empréstitos y regentear el millón y medio de siervos. Befado, traicionado, el poeta sucumbe en su sombría impotencia. Emigra.

Pero el bandidaje tendrá que temblar y que hundirse cada vez más en el crimen inexpiable. La crisis de 1931 castiga al café horriblemente. En vez del alza de salarios, los peones, echados al hambre, exasperados, se sublevan. "Los tachan de bolcheviques, de monstruos, de cuantos adjetivos denigrantes les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios enfurecidos vencedores". "Desde hace cuarenta años, se les explota, se les embrutece con el alcohol, se les extorsiona y se les miente. Y ahora, cuando tenían más de un año de casi no comer, se les extermina". Así epiloga el mismo Masferrer, ya agonizante él también, la utopía de esperanza y dulcedumbre de su Minimum Vital, la migaja de justicia que esperaba obtener de la bondad cordial de los ricos. A Masferrer lo amortaja, como a todos los redentores, la piedad femenina. Carmen Lira, la maestra costarricense, exprime nardos y ungüentos de su ternura, para hablarnos del "hombrecito magro, cetrino, doloroso; del maestro débil, del poeta, que no fue sólo un intelectual, sino un hombre de honor; y por eso, no se hizo el desentendido ante la explotación de los amos y el hambre de su pueblo". "Supo en su vejez ser fuerte como no saben serlo la mayor parte de los jóvenes". Esto, mientras los pancistas, los satisfechos, los hábiles, los que miden el cosmos en sueldos y pensiones en dólares, empezaron a referirse compasivamente al fracaso del pobre Masferrer...

De entre la antología que habrá de hacerse de Masferrer, va esto: "Tienes que hacer, hombre, una obra trascendental: la más seria, difícil e importante; fecunda en bienes o en males, digna de todo encomio o de vituperio indecible, según lo trabajes con yerro o con acierto. Bajo el sol no hallarás para emplear tus fuerzas otra empresa de mayor responsabilidad, ni encontrarás que a nadie se le haya confiado una obra más significativa. Tiene que hacer a tu hijo. ¿Cómo lo harás? Esta es la cuestión suprema para ti, y para los que te rodeamos. Tu hijo, precisamente tu hijo, puede ser para nosotros instrumento de condenación o de vida. No pasarán treinta años, y ya tendremos en él un redentor, un guía, un hombre útil, inofensivo al menos, o un tirano, un verdugo, un azote, un expoliador, un egoísta. No hay medio: será para nosotros un bien o un mal, una carga o un beneficio. Y de esto tuya será la gloria o la vergüenza".

Hay una teoría...

(Son dos capítulos de la 2da. parte (inédita) de la "Teoría Electromagnética del Sol Frío"

Por el Ingo. ISAIAS ARAUJO

= *Envío del autor*, ahora en Buenos Aires. Octubre de 1938 =



Ing. Isaías Araujo
(1936)

Cap. XXXII

Resultados valiosos de las hipótesis razonables

250.—Recordando el antiguo precepto o enseñanza de que el eje astronómico de la Tierra era el—eje del mundo—basándose esta suposición en la imperturbable bóveda de estrellas fijas, durante la perennidad de su rotación diurna alrededor del mismo planeta, jamás se atrevió la antigua Astronomía a poner razón alguna en contra de la estabilidad de este eje universal, y menos podría dudar de que el inmenso universo de estrellas "fijas" es otro globo *distinto* enteramente.

Ciertos fenómenos negaban la verdad de esta enseñanza arcaica, por ejemplo, la oscilación anual que mantiene el Sol entre los trópicos, a manera de un péndulo enorme; y para explicar este importantísimo fenómeno, se supuso con argumentos ingenuos, que el viejo eje del mundo (atravesando también la Tierra) permanecía constantemente inclinado 23 grados y 27 minutos sobre la Orbita de la Tierra. La confusión subió a mayores proporciones después de haber llamado a esta órbita, Eclíptica, ya que esta última es otra curva distinta; en la forma que es distinta la sombra de una curva de la curva original, dicho así para hacer resaltar el grado de relaciones y de diferencias de ambas curvas celestes.

Los astrónomos saben que ha sido imposible situarse sobre este artesón celeste para examinarle de cerca, ya que fue presentado como un vacío inmenso, en cuyo interior la Tierra ha permanecido aislada por toda dirección.

Sin embargo, a pesar de tanta imposibilidad, *una simple hipótesis*, transformada con la fantasía del pensamiento en "proyectil" bien apuntado hacia los cimientos del viejo firmamento, éste no resistió el impacto y se ha derrumbado...

La hipótesis en cuestión es la siguiente:

La Tierra (y los planetas) estando obligada a efectuar su traslación alrededor del Sol, es conducida como un glóbulo insignificante, subordinada a las condiciones impuestas por el astro Sol. El significado de estas circunstancias físicas es equivalente a descubrir que —dicho eje del mundo—no es respetado como tal eje durante el movimiento de traslación de la Tierra. La consecuencia es que no aparece la explicación de la causa por la cual el mismo eje había de tenerse como una *línea recta*, atravesando la bóveda "indeformable" de estrellas, y no como el fiel—oscilante—de una balanza, al cual es comparable.

Nuestra hipótesis, al primer examen, es inadmisible o tenida como imposible de prosperar, porque equivale, sencillamente, al derrumbamiento del artesón celeste, con el aflojamiento de la Eclíptica, del ecuador celeste y demás círculos máximos, cuyas resistencias para el sostenimiento de la bóveda celeste eran necesarias, y no obstante los telescopios y la aplicación de las matemáticas puras en su estudio, todo ello es ahora un campo extenso de ruinas y ruinas...

Derruido el antiguo firmamento, los cálculos racionales de la Astronomía serán otros, universales en otra forma, para explicar y explorar el espacio electromagnético.

251.—Continuando con las hipótesis y sus servicios, éstas deben ser construidas invulnerables, de tal manera que puedan resistir los ataques argumentados de las teoría preexistentes, y esta construcción es únicamente posible siempre que hayan sido situadas sobre el propio camino conducente a la verdad, la cual es *una, y sólo una*, cualquiera que sea el método o procedimiento para descubrirla.

De acuerdo con este enunciado, hacemos el siguiente resumen, escudados por las armas científicas que facilita la nueva Teoría. Se ve que no presentan resistencia a la ofensiva de este orden, las hipótesis, leyes principales y principios falsos, y en consecuencia, aparecen controvertibles con la fuerza de la razón del primer examen.

La siguiente ilustración parece conveniente para ampliar el significado de las líneas anteriores.

a) Los hombres de ciencia pudieron estabilizar la hipótesis de Sir Darwin sobre el origen de la Luna, que consiste en ser ésta un fragmento (telúrico) separado de la Tierra, cuando ésta poseía movimiento rápido de rotación.

Dicha hipótesis, se separa por sí misma del orden científico automáticamente. Su falsedad consiste en que la Luna ha venido de afuera a prestar movimiento de rotación a la Tierra.

La fuerza de esta razón impone el mismo destino de esta hipótesis de Darwin a la Teoría de Laplace, puesto que los planetas han venido del espacio exterior a acondicionarse dentro del campo magnético del Sol, prestándole movimiento de rotación mediante esta circunstancia.

b) Las leyes 1ª y 2ª de Képler fueron construídas sobre la Eclíptica, y en ello consiste otra demostración de su falsedad, puesto que la Eclíptica no es la Orbita de la Tierra. Se verá en seguida.

c) La Ley de Gravitación Universal de Newton es falsa a través de diversas consideraciones, y en especial por esta de orden físico que sigue: los campos magnéticos, mediante formas que toman, debidas a los cambios de tensión que dan forma a sus diversas curvaturas, se deslizan estos campos unos dentro de otros; estando apoyados sobre las masas, manteniéndolas atrapadas, éstas son forzadas a seguir sus movimientos, resultando así que ya están ocupados los puntos de apoyo requeridos por las desplazadas fuerzas gravitatorias.

d) La hipótesis de la incandescencia de las nebulosas y de los cometas, es falsa a través de diversas consideraciones, y porque además de ser sólo campos magnéticos, sus propiedades luminosas residen *enteramente* en su potencia de radiación (sustentada en la tensión de origen) para transformar los gases estratosféricos terrestres, en campos electroluminosos intervenidos por dichas radiaciones. Se continuará.

Cap. XXIV

Descubrimiento fundamental: el vaivén astronómico de la tierra. Generalidades y consecuencias trascendentales de este fenómeno

260.—La Tierra (con su eje astronómico), en movimiento sincrónico con su globo magnético, *efectúan*, durante el tiempo de su revo-

Entregamos dos capítulos inéditos de la 2ª parte de la Teoría Electromagnética del Sol Frío, *del Ingo. salvadoreño Isaías Araujo. Mientras hacemos la 3ª edición completa, y corregida. Pues ya hemos hecho con la primera parte, una segunda edición* (186 pgns., *San José de Costa Rica*, 1937).

Sigue trabajando, como se ve, el Ingo. Araujo; vale decir, investiga, descubre, crea. Muerto quisieran verlo algunos de sus malquerientes salvadoreños; así es a veces la patria chica, así son los rencorcillos y las envidias cainitas. Pero no, él sigue dele que dele a su teoría, con una fe, conmovedora. Ampliándola, redondeándola, hasta que la examinen y acepten quienes tengan ojos para ver y oídos para oír. Y con ello, renombre para él, para su familia desvelada, su patria salvadoreña, su continente américo-hispano; un nombre más estimable que el de los mandones afortunados de la ínsula. La fortuna de los mercaderes y politicastros lugareños es mudable, rueda que da vueltas. El sabio trabaja para los intereses perdurables del Espíritu.

lución alrededor del Sol, un *vaivén* de periodicidad anual, cuya máxima amplitud son los 23 grados 27 minutos, o sea el ángulo que mide las máximas declinaciones del Sol, cuando este astro, situándose en la constelación del Cáncer, hacia el Norte, y en la constelación de Capricornio, hacia el Sur, demarca los solsticios de verano y de invierno, en los días 22 de Junio y 22 de Diciembre, respectivamente.

Este vaivén, no hay interés en buscar exageraciones, es el fenómeno de consecuencias más asombrosas conocidas en las Ciencias, porque arroja un volumen enorme de propiedades del electromagnetismo frío, el —macro—, que trascienden al electromagnetismo térmico, el —micro—, y porque hace flotar un pesado saldo de errores numéricos astronómicos que habían de permanecer ocultos, mientras lo fuese igualmente, este vaivén, cuyo descubrimiento, es seguramente, es el paso más revolucionario en las Ciencias, dado hasta hoy.

Algunas de sus consecuencias dinámicas, cósmicas propiamente, ópticas, temporales en el sentido anual, reales y aparentes, son las enumeradas en los puntos que siguen:

261.—El ecuador terrestre es un plano permanentemente perpendicular al eje astronómico del planeta, y por consiguiente, el plano y el eje son solidarios entre sí a través de todos los movimientos de la Tierra. Por el enunciado del número anterior, se ve que el vaivén inclina a la Tierra hacia el Norte y hacia el Sur de su órbita, lo cual produce un cambio sucesivo de posiciones del ecuador terrestre respecto del plano de la órbita. Entre estas posiciones son importantes aquellas en que dichos planos (orbital y terrestre) coinciden dos veces por año, y que marcan el acontecimiento de los equinoccios de primavera y de otoño, en los días 21 de Marzo y 23 de Septiembre, respectivamente.

Por las indicaciones geométricas apuntadas, se comprende que la anterior— coincidencia equinoccial! — pone el eje astronómico terrestre en posición perpendicular a la órbita del planeta, en determinables instantes de las fechas mencionadas. Esta perpendicularidad, antes desconocida, promueve otras circunstancias de orden celeste, que han de servir para dar la definición racional de equinoccio y de punto vernal, el cual siempre queda como origen del año sideral, del año trópico, de las ascensiones rectas, y de las declinaciones, no obstante el cambio de significado de estos últimos conceptos, especialmente.

Se comprende también, que el otro par de posiciones igualmente importantes, son aquellas en que dichos planos acusan la mayor abertura (el plano orbital permaneciendo fijo y el plano ecuatorial terrestre en movimiento), y que marcan el acontecimiento de los solsticios.

En resumen: el eje astronómico forma un ángulo de 90 grados con la Orbita de la Tierra, en el instante de cada equinoccio, y forma con la misma órbita el ángulo de 66 grados 33 minutos, en el instante de cada solsticio, o sea este ángulo el complemento de la máxima amplitud del vaivén.

Nota: Se hace la indicación de en el instante de cada equinoccio, entran en coincidencia el ecuador terrestre, la Orbita de la Tierra y el ecuador celeste. Este último es ficticio, pero el Sol se mueve aparentemente, 23 grados 27 minutos, hacia el Norte y hacia el Sur de dicho plano, por lo cual, la totalidad de la amplitud real del vaivén es el doble del ángulo anterior, esto es: 46 grados 54 minutos entre cada dos solsticios.

262.—La bódeva celeste, de estrellas, nebulosas, etc. es propiedad exclusiva de la Tierra. Cada planeta —se hace—la propia bóveda por medio de su globa magnético.

La bóveda celeste que conocemos, bien sabido es que a simple observación, no sufre cambios sensibles o desplazamientos respecto de esta desviación real del eje astronómico de la Tierra; es decir, dicho eje produce la sensación de ser completamente rígido para la misma bóveda, ya que se mueve sincrónicamente con la Tierra durante la perenidad del vaivén. Por este fenómeno, decimos que la bóveda celeste, entera, es *solidaria* de la Tierra en este movimiento oscilatorio que ha sido llamado su vaivén astronómico.

Como el globo magnético es también solidario de la Tierra en el mismo movimiento, y siendo dicho globo el medio de trasmisión de la luz de la misma bóveda estelar, se concluye entonces, que el globo estelar y el globo magnético *permanecen* en coincidencia inseparable. Este fenómeno importante es expresable en estas otras palabras: *el globo estelar lo forma el globo magnético de la Tierra.*

Conclusión: Puesto que el globo magnético es propio de la Tierra, por lo demostrado arriba, se concluye que el globo estelar lo es también. Llegado a este punto, se anotan las consecuencias de más utilidad:

a) Aparece aquí la demostración de que los navegantes celestes, situándose al exterior del globo magnético no verán estrellas, nebulosas y otros cuerpos.

b) Las estrellas están brillando con anticipación a los cometas, cuando estos cuerpos hacen su aparición sobre la "bóveda celeste de la Tierra".

c) La bóveda celeste de cada planeta, posee dimensiones proporcionales a su propio globo magnético, y en último término, las dimensiones son las que resultan de la propia atmósfera, de acuerdo con los descubrimientos del capítulo anterior.

263.—La Eclíptica es un círculo máximo ficticio.

Supongamos un observador situado sobre el ecuador terrestre, en el instante de verificarse el equinoccio de primavera, y además, supongamos la verificación del fenómeno sobre su zenith. Estas circunstancias indicarían la coincidencia del Sol, del punto vernal y del zenith, en la prolongación de la vertical del lugar, y por consiguiente, la altura del Sol son 90 grados (en el instante) sobre el horizonte del mismo observador de este lugar.

En el instante equinoccial, el eje está "a nivel" respecto de cada dos puntos simétricos del globo terrestre, y del Sol, el cual, a la vez, también equidista de cada par de los puntos mencionados.

Después de verificarse el equinoccio, ya han comenzado los fenómenos ficticios que interesa presentar. El extremo Norte del eje astronómico ha comenzado a inclinarse hacia el Sol, en la forma que lo indica la disminución gradual (al medio día) de la altura de este astro, respecto del horizonte del mismo observador.

La sensación, procedente de las observaciones, es que el Sol ha comenzado a recorrer de nuevo la Eclíptica, desde el principio del año; pero la realidad es la inexistencia de este movimiento eclíptico, que sólo es producido aparentemente por el vaivén, el cual se desarrolla —a lo largo—en forma de curva, debido al movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol, sin que el mismo planeta se haya salido de su órbita.

Sin embargo, la conclusión falsa (de los astrónomos), consiste en atribuir a la posición ficticia del Sol sobre la Eclíptica, la cualidad de señalar la posición real de la Tierra sobre la misma curva ficticia, cuyo origen, com se ha visto, es la sensación "ilusoria" que se apoya en el vaivén del planeta, sin que éste haya permanecido fuera del plano de su órbita.

264.—La circunstancia de que el vaivén completo, se efectúe empleando el mismo tiempo en que la Tierra hace su revolución completa, haciendo excepción para el vaivén, de los 50.25 segundos de arco, que miden el valor de la retrogradación o precesión de los equinoccios, hace esta casi-igualdad de tiempos, que la Eclíptica se presente a la observación, como un círculo máximo.

Geométricamente no es un círculo máximo, porque no se cierra, debido a su principio en un equinoccio y su fin en el siguiente, sin comprender el anterior arco de la retrogradación. De manera que el punto donde termina el vaivén, también termina la Eclíptica (se verá), lo cual significa la dependencia de la Eclíptica de esta oscilación anual de la Tierra, la cual, en el caso de Júpiter es tan pequeña que no hace sobresalir "su eclíptica" tanto como en la Tierra. Se verá en seguida.

Conclusión:— La Eclíptica no es el camino recorrido por la Tierra, ni el camino aparente del Sol entre las estrellas, porque si ello lo fuera, la conversión de esta apariencia en realidad, sería equivalente a decir (según el valor astronómico de estos conceptos) que la Tierra describe la Eclíptica, lo cual es *falso.*

Veremos, al hablar de la—familia de curvas eclipsoides—que la Eclíptica es una curva *compleja*, que a pesar de ser ficticia, corta al ecuador celeste ficticio, a la Orbita de la Tierra y a su círculo ecuatorial fijo ,con el ángulo real de 23 grados 27 minutos, cuya importancia astronómica y física es también un descubrimiento.

265.—Nueva demostración de la falsedad de la primera y segunda Leyes de Képler. Los enunciados de dichas leyes se refieren al Sol y a la Orbita de la Tierra, pero *deducidas* por Képler, estudiando el Sol sobre la Eclíptica, la cual, como queda descubierto no es la órbita terrestre, en la cual creyó el gran astrónomo, descubrir los cambios de los diámetros aparentes del Sol. De esta manera, los enunciados de ambas leyes carecen de campo de aplicación, por lo cual, esta nueva demostración es *incuestionable* sobre la inexistencia de las—Elipses de Képler—, en las que creyeron los científicos, Einsten inclusive. No se quiere decir creencia sola, sino que también sirvieron de apoyo a cálculos de altas matemáticas, desarrolladas por hombres ilustres.

La confianza mantenida alrededor de estas leyes y elipses, indujo a Newton a establecer, dentro de consideraciones teóricas, la Ley de Gravitación Universal, que por la falsedad de las primeras en cuestión, perdió su *base* y desaparece junto con ellas.

La ilustración de las repercuciones son muchas, y entre éstas sobresale como importante la falsedad del teorema de Laplace de—los tres cuerpos moviéndose alrededor de su centro de gravedad—,el cual ha sido aplicado, como caso de mecánica celeste, al Sol, Júpiter y cualquiera de los asteroides del grupo de troyanos, en circunstancias de formar un triángulo equilátero (aproximado).

De igual manera desaparecen otros muchos intrincados cálculos físico-astronómicos, mientras otros quedan sujetos a serias rectificaciones, especialmente los que se refieren a las dimensiones volumétricas y distancias de los cuerpos del Sistema Solar, incluidos los cometas, cuyas órbitas (de todos), no siendo las elipses de Képler, no poseen las propiedades geométricas de éstas, ni aún guardan correlación aproximada con los términos clásicos, perihelios, afelios, nodos, inclinaciones recíprocas, etc. en los puntos de la bóveda celeste donde han sido marcados o determinados.

Página lírica

de ALFREDO CARDONA PEÑA

= *Envío del autor.* San José de Costa Rica, enero de 1939 =

El místico oficiante
(Motivos)

I

Mujer *hecha a mi vida: te presiento*
venir con tus coronas inmortales.
Ya has nacido. No me conoces. Sales
como todo, del hondo firmamento.

En la vigilia de mi espera, siento
tus profundas caricias eternales,
y lleno de fragancias cuaresmales
tu olor me llega en el nocturno viento.

Yo sé, mujer, yo sé que me presientes,
yo sé que ha tiempo, sin saberlo, sientes
mi voz que te señala y que te nombra.

Yo sé que sufres, que mi abrazo clamas
y que por convencerte de que me amas
tú misma has dado besos a la sombra.

II

Y*acías, con tus bucles, en el lino*
la tarde se llevaba tu fragancia,
cuando a mi pobre corazón le vino
el deseo de hollar tu dulce estancia.

Todo duró lo que un placer se escancia,
todo pasó como el volar de un trino...
y un dolor perpetuaba tu destino,
y era una eternidad nuestra distancia!

En mi triste niñez nada sabía
y juzgué que rezabas todavía
cuando besé tus dos ojos inertes.

Como una aurora interpreté tu ocaso...
y hoy con mi trágica ignorancia paso
esperando la hora en que despiertes.

III

Como *en un tiempo místico de hervores*
abandoné los oros de mi tienda;
entre los míos repartí la hacienda
y junté mi dolor a tus dolores

Un cayado tomé de los pastores,
una rama de olivos fué la ofrenda
y sin hablar me aventuré en la hacienda
milagrosa, de todos los cantores

¡Un sacerdote soy! Hago el oficio
ante el altar, inflíjome silicio,
con emoción predico tu Universo...

y cuando a mis palabras te consagro
en tu Bondad realizas el milagro
de verte palpitar entre mi verso.

IV

Y *voy sin poseer ningún adorno*
de ti, y nadie me habla, y todo calla,
y solo escucho la emoción que estalla
y el fracaso letal de mi bochorno.

Y *en mis noches terrible giro en torno*
de esa tu imagen—inconsútil malla—
y mientras el misterio nos subraya
se hace más imposible tu retorno.

¡La sombra! Observa la mariposa
de mi ansiedad, valiente entre la airosa
penumbra revolar sin que se alarme.

Eso soy. No me miras bajo el cielo?
Quiero en el ansia de mi loco vuelo
caer entre tu amor y allí quemarme.



Alfredo Cardona Peña

Bisnieto de don Salvador Jiménez, nieto del novelista costarricense don Jenaro Cardona y sobrino del poeta Rafael Cardona, es A. C. P. Ya se ve, pues, por dónde le vienen los dones literarios.

Sorprende, en escritor tan joven (21 años), la destreza con que rima —algo que ya no aprenden los poetas nuevos—y lo que se adentra en sus meditaciones poéticas.

Salud, capacidades, vía libre, y años a la vista para A. C. P.; de modo que irá lejos, si prosigue en sus lecturas fundamentales, si las vanidades literarias (comezón de publicar y de gloriola), no lo malogran.

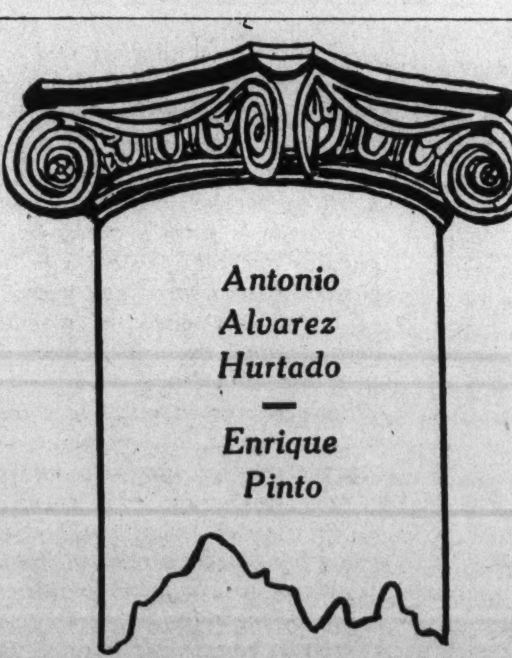
V

Un niño *fuí de lánguidas ojeras*
que recogía el alma del paisaje:
más de una vez lloré junto a las veras
la herida taumaturga del celaje.

En el recuerdo de esas primaveras
hay algo de recóndito y salvaje:
la novia era la luz, y en el boscaje
deposité mis lágrimas primeras.

Para el sencillo canon de mi vida
un sacristán era el mejor compadre
y algo de honor era una zambullida...

tenía con mi abuelo las veladas,
y él mezclaba el recuerdo de mi madre
con otros, de princesas encantadas.



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. Servidores del Espíritu fueron.

VI

Aún en *la santa paz de mi santuario*
túrbame el sol de los paganos ritos:
la magnolia más blanca del sagrario
al calor se encendió de aquellos mitos.

Mi deseo prendió como incensario
presa de los reclamos inauditos...
y cayeron las hojas del breviario
donde canto los salmos infinitos.

Henchidas de primicias voluptuosas
veo surgir a las dormidas rosas.
Y en tanto caigo en mi pasión, exhausto,

el sacrificio de mi altar comienzo;
pero no sube el ala del incienso,
sino que corre sangre en mi holocausto.

VII

Loco *de plenitud bordó mi mano*
la realidad más angustiosa y grave,
y fuí tejiendo, sin saber, la clave
que da la solución de lo extrahumano.

Siempre razonador y siempre vano
el hombre inquiere mucho, pues no sabe
que en el fondo del ser está la llave
conque se abren las puertas del arcano.

Al pitagorizar con este oído
y unir mi voz con el total latido
una cuerda nació de mi salterio,

y en la noche magnífica y fraterna
bajo el beso de luz de mi linterna
pensando en Dios me acarició el misterio.

VIII

¡Señor, *Señor! Perdona la palabra*
sacrílega, y el dardo, y el insulto
proferido a tu norma y a tu culto:
pues todo mal y todo instinto labra

—con su mueca sarcástica y macabra—
la instilación de su veneno oculto...
y bailan una danza en el tumulto
Astaroth y Luzbel patas de cabra.

¡Cuánto ruido, Señor! Oigo el derroche
conque el pecado eternamente clama
perdido en el gran coro de la noche.

Quiero guardar en tu región tranquila
esta luz de mi fé, pálida llama
que al viento amengua y al temor vacila.

IX

Sin *bien ganado y sin riquezas sumas*
seré feliz con todas mis fragancias,
pues tengo un mar para abrevar mis ansias
y un cielo azul para guardar mis brumas.

Los vinos de las Grecias y las Francias
son licores de cálidas espumas,
donde se agitan mente, nervio y plumas
en líricas y amables elegancias.

Yo quisiera grabar todos mis versos
en joyeles ducales, o en los tersos
peineteros de clásicas manolas.

Soy esclavo de dos ojos verdugos,
y agítase mi sangre con los jugos
importados de viñas españolas.

X

Próvida *Reina fué la Fantasía,*
me dió su amor con sin igual derroche,
tanto en las soledades de la noche
como en la inmensa claridad del día.

Siempre que la llamaba ella venía
recostada en el fieltro de su coche,
y rasgando el engarce de su broche
me mostraba la luz de la armonía.

Yo la ví bajo el arco de la luna...
a su paso dejaba suelta una
inquietud de febriles mariposas.

Tiene un áureo mantón de madreselvas,
y va triunfal y eterna, por las selvas
donde duermen los lirios y las rosas.

XI

En esta triste realidad yo vengo
con la luz de una lámpara votiva,
pebetero de amor y llama viva
para la gloria azul de mi abolengo.

Como un Cirano vencedor yo tengo
ancha la capa, la mirada altiva
y una robusta juventud cautiva
del infinito anhelo que sostengo.

¿Dónde se fué la idealidad que trina,
la Diosa que los cantos ilumina
refugió sus deliquios en qué parte?

¡Del silencio letal al frío soplo
se oye tan sólo el ruido de mi escoplo
que se aproxima a la región del Arte!

XII

Más dulce y lleno que áspero y exiguo
viajero soy de una ágil carabela,
mientras persigo la perdida estela
con el timón de mi bajel antiguo.

Mi anhelo es grande y mi soñar ambiguo:
paloma blanca que en las tardes vuela
y fuerza que en el fondo se revuela
en la pujanza de oro que atestiguo.

¡Oh ilusoria feliz, honda y distante
que rendirás un corazón amante
en el profundo arcano de la vida!

Tu voz será la más ungida y fuerte
cuando en la lucha con la oscura muerte
caiga mi cuerpo en actitud vencida.

XIII

Tenga mi alma majestad de oceano
con humildad un tanto nazarena;
interprete la onda que resuena
mi corazón, bajo el azul indiano.

Cubra mi cuerpo manto virgiliano,
ciña mi frente la guirnalda helena
y arrogante, magnífica y serena
la testa erguida en gesto soberano.

Ensaye una actitud de mansedumbre
cuando ría la indócil muchedumbre
a la vista del lírico estandarte.

Dé a conocer mis armoniosos goces
y obtenga la sonrisa de los Dioses
¡que quiero hollar en la región del Arte!

XIV

Como una hostia de esplendor circuida
yo levanté mi ideal; trágicas manos
se alzaron; palabras duras, insanos
pechos befaron crueles la nacida

esperanza. Pero en la dolorida
realidad, escuchando los paganos
gritos, lleno de estrellas y de arcanos
siguió mi ideal en medio de la vida.

Y pasarán los años, y en la brega
del porvenir —límpido y terso—
del ideal que me anima y que me anega

siempre habrá alguna luz, siempre algún rastro:
hoy, que estoy vivo, convertido en verso,
mañana, muerto, convertido en astro.

XV

"Señora de mis pobres homenajes"...
como Góngora digo: Oh Poesía!
luz de mi fé, bálsamo de mi alegría,
en tus manos ofrendo mis encajes.

Haz con ellos tu manto y tus celajes;
remunerado soy si bajo el día
hieres con el fulgor de tu hidalguía
la más humilde frente de tus pajes.

Yo regiré mi vida por tu signo
y en tanto que a adorarte me resigno
con estas quince perlas te saludo.

Hechas están, Señora, a tu memoria:
enjóyate con ellas, para gloria
de los invictos soles de mi escudo.

San Salvador, El Salvador, 1936.

Canto a mi maestra

A Noemí Morales

Maestrita dulce y buena de mis años mejores:
vienes a mí como un revuelo de campanas
a despertar mi corazón.
Y está así, tácita y honda en mis ensueños
en el marco dorado del tiempo y la distancia.
Y estás, ayer como hoy, viva imagen intacta,
igual que cuando entrabas por mis ojos de niño.
¡Y qué bella te miro!
¡Y qué linda, y qué blanca!

Tengo un vago temor de que cuando me escuches
ruborosa me digas: "Señor, qué dice Usted?".
Tendrás razón. El timbre de mi voz no es el mismo:
el viento de la noche y el grito de la vida
lo han vuelto duro y ronco, ¡pero siempre vibrante!
Tendrás razón. Hoy ya todo ha cambiado. Hoy es
mi maestra, la vida; mi lección, la experiencia,
mi tarea, la lucha; mi castigo, el dolor.
¡Oh, qué cosas, maestrita! ¡Oh qué cosas que pasan
en los vastos designios de los planes de Dios!
Si no fuera que un hilo cariñoso nos ata,
jamás en mi existencia te hubiera vuelto a hablar...
Pero te quiero hablar. Y te quiero hablar siempre.
Con palabras desnudas y tibias y mojadas
en la humedad de la emoción y del aliento.
Y guardo para ti, como flores, mis versos,
cestas con margaritas y sonetos...
como cuando
era tu santo y te llenábamos la clase de colores.

Pero mira, maestrita, que mientras te hablo, sube
una alegría extraña que se antecede al llanto.
Y es porque estoy de pie en el puerto de la vida
mirando tu duro alejamiento inexorable,
y viendo que contigo se marcha mi única
juventud, y que te llevas... algo de mi ser.
Y cuando ya la tarde caiga sobre el muelle
yo he de volver la espalda al ancho mar en que te pierdes;
y el pito de las fábricas será la campana
que llamará a las aulas de la vida. Como antes
correré febrilmente con mis libros de ensueño
por temor, ¡oh maestrita! de llegar atrasado.
Comenzará la clase. Tendré por compañeros
atléticos obreros de brazos desnudos,
obreros de la forja y obreros de la idea,
mineros que caminan entre la noche, solos,
buscando los tesoros que yacen escondidos
en las oscuras selvas del espíritu.
Pero siempre, en la lucha, con los puños crispados,
en medio la violencia del esfuerzo y la marcha,
siempre estarás en mí, fija e intacta,
con tus enojos insinceros,
con tus ojos profundos e inexplicables donde
siempre estaba un amor amaneciendo,
y que a veces amanecían húmedos,
y que me hacían pensar en lluvias silenciosas...
¡y correrá tu risa joven poblando mis silencios
de ruidos inefables!
Y estarás, como ayer y como hoy,
tácita, y dulce y honda en mis ensueños,
viva imagen intacta
en el marco dorado del tiempo y la distancia.

Deja el pesado infolio...

Deja el pesado infolio donde duermen
cabalísticos signos de la forma,
y tiende tus miradas a la Aurora
que disipa los pliegues de la sombra.
Ya que eres impotente, ya que tiemblas
al hierático gesto de la Esfinge,
aromatiza el aire que respiras
y alfombra de luceros tu camino.
Que tu Ideal sea éste: hacer del mundo
el mundo de lo bello y de lo hondo,
que triunfe entre las leyes la del ritmo,
y que sea tu reino el de la Idea.
Deja los vericuetos de la ciencia,
deja los amarillos palimsestos;
Sócrates al final se lamentaba,
y los sabios de Sión no han visto nada.
No quieras penetrar en lo invisible
cuando no has comprendido lo que palpas:
te estremece un color, palabra o nota,
y te atreves con Dios, Esencia Suma.
Deja ya de pensar, canta el poema
sacrosanto y eterno de la vida,
y mira las bellezas que sostienen
los vetustos andamios infinitos.

Silentes viejos inclinados...

Silentes viejos inclinados
sobre la hondura de los tomos,
sabios clérigos iniciados
en la ciencia del cómo somos.
Oidme: la vida es Belleza,
y lo demás... hondo negror.

Pertinaces rebuscadores
del más allá con el enigma,
celosísimos traductores
del dolor y del rojo estigma.
Oidme: la vida es Belleza
y lo demás... hondo negror.

Ribeteados y altos arqueólogos
duchos en Biblia y Palimsesto,
togados y sabihondos teólogos
que proferís: "la vida es esto".
Oidme: la vida es Belleza
y lo demás... hondo negror.

Con vuestra ascética palabra
cuando más fuertes os sentís,
sale el diablo patas de cabra
y os da un porrazo en la nariz.

Si escudriñáis el horizonte
nebulosa veréis la ruta,
y con los viajes de Caronte
siente pavor todo el que escruta.

Los movimientos son oscuros
de la clepsidra y de la hoz,
pero si amáis estad seguros
de terminar en vuestro Dios.

Por eso os digo que la vida
hay que mirarla como un sol,
y que este sol es la Belleza
y lo demás... hondo negror.

Quieto aparezco en mis dios joviales...

Quieto aparezco en mis días joviales
en la alegría del quieto vivir,
para después con mis bienes y males
lleno de sueño echarme a morir.

Al dedo del Arte vibra la lira,
al beso del viento se abre la flor:
pasa una vida y el mundo que gira,
viene la Muerte y espanta el dolor.

Sencillos nacemos. Hilamos la queja,
fingimos ensueños las realidades.
Al cabo se termina la madeja...
y la vanidad de las vanidades!

Lleno de odio se eleva un cuchillo,
temblando de amor la hostia se eleva;
el diario trajín tiene sombra y brillo,
y el mundo nos trae y el mundo nos lleva.

Y está la angustia en los hombros del hombre,
y está la sombra que se abre en la altura,
y viene el libro que estampa algún nombre
para engañar y explicar la tortura.

¿Qué se hizo la nube y la luz que vimos?
El que se nos va, jamás nos retorna.
Solos quedamos, en vano pedimos...
y dale que da, y torna que torna.

En el barrio abajo la dicha se espanta,
el vicio fatal su baba deslíe;
en el barrio arriba se goza y canta.
Abajo lloran y arriba se ríe.

Tabaco y sudor. El aire está denso.
Qué cosas, Señor! Oh Señor, qué mengua!
Huélase en el aire un poco de incienso,
y en el dormir aplaquemos la lengua.

Pitos, grillos, gritos para el oído,
ríen muñecos de lata y de cuerda.
(Vemos las cosas con otro sentido.
En la batahola, el alma está lerda.)

¡Que se torne ya el vivir más amable,
que una sonrisa ilumine la boca,
la piedra que rompa el filo del sable
y el vino fraterno nos llene la copa!

Masferrer humorista

(Viene de la página 119)

examinar, refutado o confirmado, rectificado o ratificado, repetido y vuelto a repetir la observación, una, diez, cien y mil veces, hasta que los fenómenos se vean obligados a entrar en el molde sereno de las series, y éstas se armonicen y unifiquen hasta cristalizarse en leyes."

"Tal manera de trabajar, digámoslo de una vez—único método que conviene al trabajo científico—tal sistema de trabajar, reposado, asiduo, sereno, vigilante, paciente y minucioso, no sólo no puede encontrar una atmósfera conveniente en la prensa diaria, sino que, precisamente los diarios son su peor enemigo. Los diarios, leídos de carrera, escritos de carrera, comentados de carrera, no son, absolutamente, el campo de acción para hombres que necesitan tratar sus cosas con entera serenidad; discutir fríamente, imparcialmente, acuciosamente; examinando todos los matices, de las palabras y de las ideas, todas las circunstancias de cada hecho, todas las variantes de cada fenómeno."

"Positivamente, los diarios no son campo adecuado para los trabajos científicos."

"Si todavía se tratara de cosas ante las cuales los lectores pudiéramos permanecer tranquilos, no tan malo: por ejemplo, poco daño habría en que nuestros astrónomos discutieran en la prensa diaria sobre los anillos de Saturno, o sobre el espacio de cuatro dimensiones. Seguirán la discusión únicamente los iniciados, y la gran masa de lectores pasaría sobre ella, indiferente o simplemente curiosa, entendiendo mal, adquiriendo retazos de nociones, que, por ser retazos, aumentarían un tanto su pedantería."

"Pero en el caso actual, casi no hay un solo lector que no esté agitado por la tristeza, por el miedo, por la zozobra, por la ruina: unos quedaron sin trabajo, otros sin bienes, otros sin hogar, otros sin padres o sin hijos, otros inválidos, otros afligidos en infinita forma. La psicología de todas estas gentes es de dolor, de inquietud, de temor, de pesimismo, en fin. Si pudiera mostrárseles algo cierto, seguro, evidente, algo en fin, que fuera verdad, eso les confortaría o por lo menos, les llevaría al campo de la certidumbre, que siempre vale más que el de la oscuridad y de la duda. Digasenos, por ejemplo; demuéstresenos que dentro de ocho días nos vamos a hundir, o que mañana no más, volaremos por el aire o pereceremos asfixiados, y por tremenda que sea la noticia nos servirá siquiera para arreglar nuestras cuentas con Dios, que no es poco arreglar".

"Pero todo ese hablar incierto, contradictorio, arrebatado, impreciso, nervioso, a un público trastornado por el miedo y por la tristeza, no sirve sino para aumentar nuestros males, para rematar nuestro desorden moral, y llevarnos el poco dominio de nosotros mismos que todavía nos queda."

"En un segundo artículo de esta serie, concretaremos y detallaremos algunos de los daños causados por este sistema de hacer sismología, y procuraremos también indicar lo que en justicia les debemos a nuestros sismólogos, indudablemente esforzados y bien intencionados."

En lo que acabo de leeros habréis notado la solidez de los conocimientos generales de Masferrer, y la suavidad con que se burla de la incipiente sismología y de sus ingenuos sacerdotes criollos.

La lógica de su crítica no puede ser más simple, y el estilo, reposado o fogoso, sin chocarrerías ni exageraciones, corresponde al humorismo de buena ley.

En los capítulos siguientes priva la seriedad, aunque no faltan las observaciones picarescas y donaires del mejor gusto.

Trata a fondo el criminal error de haberse empleado los adobes en nuestras construcciones después de la severa lección del año 17, y su crítica fué tan contundente que, el Gobierno, inspirándose en las ideas del maestro, dictaba poco después las reglas básicas de la construcción en San Salvador, y prohibía en absoluto el empleo de los adobes.

Porque Masferrer, a ese respecto escribió este párrafo *"Corresponde a las autoridades, antes que todo, reglamentar y controlar la edificación, a fin de que ésta ofrezca el máximo de seguridad, para reducir así y de antemano, los daños de la catástrofe inmediata, a su expresión mínima."*

Cuando se habla así, los que escuchan, por altos que se hallen, no tienen más remedio que inclinarse.

Tratando del mismo asunto y refiriéndose a los que cumplirían difícilmente las nuevas ordenanzas, escribió este párrafo en el capítulo IV:

"Parece duro esto, y en algunos casos lo sería, sin duda; pero en otros, en la mayor parte quizá, sería de visible provecho para todos. Tal casero—y son muchos—que apenas dispone de recursos para edificar una ratonera, matadero de cristianos, húmeda, estrecha, con patio que se salva de un paso, con ventanas su-

puestas, con excusado que casi se mete a la cocina, con agua que se vierte a seis gotas por hora, con dos piezucas que sirven de sala, dormitorio, comedor, gallinero y cuarto de telengues; tal propietario exangüe, vendería muy bien su mansión por mil o dos mil pesos; se iría a Zaragoza, a Sensuntepeque, a Ozatlán, a San Cristóbal, a cualquier parte; con doscientos pesos compraría un terreno, con otros tantos tendría buena casa; y con los seiscientos restantes se haría director de la cosa pública. Al año siguiente fuera Alcalde, o vendría en forma de diputado, al Salón Azul, a resolver problemas o a timonear la nave del Estado."

"Ocasión es ésta de que digamos que vive en San Salvador mucha gente, pero mucha, que nunca debió vivir aquí; que nunca hubiera venido acá si estadistas entendidos y serios hubieran, a tiempo, emprendido el trabajo de evitar la despoblación de los campos. Este mal grandísimo, fecundo en toda clase de calamidades, que se llama despoblación rural y que produce inmediatamente la saturación urbana, la superpoblación de las ciudades, aqueja gravemente a nuestro país, según puede verlo todo el que quiera observar las cosas atentamente."

"En 1879 San Salvador tenía 25.000 habitantes; hoy, a los cuarenta años justos, alcanza a 100.000, por lo menos. La población se ha cuadruplicado, y a primera vista, el hecho es muy satisfactorio."

"Pero ¿averigüe Ud. de dónde provino la mayor parte de la población nueva? No fué del aumento de natalidad de los aborígenes, de los oriundos capitalinos, porque San Salvador carece—y antes era peor,—de régimen sanitario y condiciones físicas, morales y mentales para dar origen y sostener ese aumento de natalidad. Una ciudad que en cuarenta años ha sufrido cinco terremotos, dos o tres epidemias de fiebre y de influenza, y una de viruela, una batalla en sus calles, varias veces el estado de sitio, luchas electorales mortíferas, rencillas políticas que duran años, incendio de sus mejores edificios públicos, escasez de agua, zancudos a pasto, caballerizas y jabonerías, paludismo constante, falta casi absoluta de baños públicos tolerables y un sistema de barrido que casi se limita a cambiar las basuras de un lado a otro de la calle; una ciudad, así decimos,—aunque día por día ha ido mejorando—no ofrece ni remotamente las condiciones necesarias para originar y sostener un aumento considerable de natalidad."

"No, lo que ha pasado es otra cosa; es que se han venido a centenares, a millares, los campesinos de Chalatenango, de Usulután, de Morazán, de La Unión, de todos los departamentos; las familias pobres de una infinidad de poblaciones pequeñas y medianas, que perdieron allá su modesto pasar, su manera humilde pero suficiente de ganarse la vida, y han invadido la capital en busca de lances de fortuna o de míseros expedientes que les permitan vegetar mientras les llega el día de acabar sus días."

"Aquí están viviendo de empleíllos innecesarios, creados caritativamente para ellos; de vender billetes de la lotería, de lustrar zapatos, de enseñar lo que no saben, de agentes electorales, de vender novelillas tontas e indecentes; de la proxenecia, de pequeños oficios de tan escaso lucro, que no les dan sino para vivir en cuchitriles y nutrirse de queso podrido; clientela perenne de mesones y de montepíos, que viven sin vivir, hambreando, mendigando, corrompiéndose y corrompiendo."

"A cuántas, ¡ay!, a cuántas de esas gentes conocimos, en nuestra niñez allá en sus aldeas, sencillas, sanas, alegres, con su pobreza y su trabajo..."

"¿Pero dónde nos ha traído la pluma? ¿No era de los epicentros de lo que estamos tratando? Justamente, pero es que los epicentros, las causas de los estragos, de los terremotos; aquellas por lo menos, sobre las cuales podemos influir; aquellas que nos es dable únicamente modificar en favor nuestro, no se hallan debajo de la tierra, sino encima: en nosotros, en nuestra manera de vivir; en nuestro régimen social, político e individual; en nuestro concepto de la vida; en la manera que tenemos de realizar ese concepto."

¿Quién ha tratado entre nosotros estos problemas con tan buen criterio y desenfado igual?

En el capítulo V trata del *segundo epicentro* o sea de *nuestra actitud familiar e individual en presencia de los terremotos*.

Tampoco aquí hay nada desperdiciable.

Hablando de la necesidad de adaptarse al medio, escribe esto:

¿Llego uno a Liverpool, a San José de Costa Rica? Guarda el revólver, para que no se lo quite la policía. ¿Regresó a San Salvador? Saca los revólveres y se mete uno en cada bolsillo, para que no digan que uno es miedoso y para que la sociedad elegante no le cierre las puertas. En lo moral y en lo físico nuestra inclinación, nuestro interés, nos lleva a ponernos de acuerdo con el medio. En lo moral se paga la falta de adaptación con grandes disgustos, con enojos constantes, y a veces con la vida; en lo físico se paga con la pérdida de la salud; hartas veces con la pérdida de la vida."

"Herrar o quitar el banco", dice el proverbio: adaptarse al medio, o irse del país o irse de este mundo."

¿Puede concebirse una ironía más cruel?

En ese *brochazo* el maestro no empleó el pincel sino el látigo.

"Adaptarse al medio o irse del país." Esto fué lo que hizo Alberto muchas veces. "Pero volvía",—dirán ustedes. Es verdad: más adelante daré la penosa explicación.

(Concluirá en la próxima entrega)

El Salvador, la primera nación centroamericana que establece el voto femenino



Es preciso, para que pueda haber votaciones en El Salvador, regalar un disfraz de hombre a la madre, a la hermana, a la viuda...

María de Cuzcatlán, no quieras el voto afrentoso que te convierte en espantapájaros... eso que sirve en los campos para sustituir al hombre...

Contesta a los cuervos de la política: "Antes que el derecho al voto, tengo el derecho a la instrucción. Necesito aprender a leer para saber por quién debo votar; y esto no es juego de gallina ciega".

ELEA

Erase una vez...

(*Viene de la página final*)

La tercera adivinanza se la pongo el día en que usted venga con las otras resueltas.

El médico volvió a su casa muriéndose de miedo. Día y noche viajó *allá adentro*.

Era el tercer día y se aproximaba la hora fatal de la sesión. Si erraba, moría.

Ningún libro le supo decir el peso exacto del sol.

¿Y el precio del rey?

———

José era un sirviente muy ladino, que a más de un amo había sacado de algún atolladero.

Desde la caballeriza miraba los viajes seguidos del señor y pensó que algo muy grave le sucedía.

Con mucho respeto se le acercó y mientras le ayudaba a caminar, indagó la causa de la enfermedad.

Los dolores son propicios a la confidencia, cual si en decirlos se hallara alivio. Narró el Doctor el suceso y el peligro en que se hallaba.

—Señor, yo lo salvo si me da mil pesos para dejárselos a mi madre anciana. Casualmente nos parecemos usted y yo. Me da un traje de casimir, zapatos y corbata... Lo demás déjelo de mi cuenta.

No valieron reflexiones del médico, y tan resuelto se hallaba el criado, que el Doctor aceptó agradecido.

A la una y media nuestro hechizo Doctor *Sin Cuidado*, bañadito, rasurado y perfumado, montaba el mejor coche de la cuadra... ¡Quién lo iba a conocer!... Si hasta el mismo Doctor se hacía cruces viendo al hombre que lo suplantaba y que posiblemente iría al patíbulo.

Llorando despidió el Doctor a su criado.

Riendo le dijo adiós el criado al amo.

Anunciaron los pajes la visita, y ahí me tiene a mi señor criado picándola de Doctor adivino.

El rey, severo, interrogó:

—¿Cuántos quintales pesa el sol?

—Diez quintales!...

—No puede ser eso...

—Si no cree, mándelo bajar y lo pesamos.

—Hombre, me ha ganado. ¿Qué pide en pago de su listura? Todo se le concede si responde las otras preguntas.

—Pues... diez mil pesos... y que nunca me vuelva a llamar para resolverle adivinanzas...

—Concedido.

—Vamos a la segunda... ¿Cuánto valgo yo?

—Quince reales!...

Se levanta furioso el rey, exclamando: —¿Ha pensado el alcance de su insolencia?

—Calma, señor, óigame usted:—Nuestro Señor Jesucristo, Rey de los Cielos y de la Tierra, fue negociado en treinta reales. Usted, que sólo es rey de la tierra, valle la mitad

—Tiene razón, amigo. Se ha ganado la segunda. ¿Qué pide?

—Otros diez mil colones y el título de marqués.

—Concedido...

—La última: —¿En qué estoy pensando?

—Que habla con el Doctor *Sin Cuidado*, y no es con él, sino con un su criado.

Al rey le hizo gracia la frescura del falso Doctor y le preguntó qué exigía por la tercera respuesta. Dijo el noble criado:

—Que a mi señor le perdone la vida.

Fue concedido cuanto pidió el buen criado.

El criado se hizo rico.

El amo se hizo noble.

Y ambos vivieron felices.

FRANCISCO LUARCA

Hacienda Cimarrón, Costa Rica, 21 de junio de 1937.

Cuento del zorrillo

= Leyenda mixteca. Sacada de la revista *Investigaciones Lingüísticas*. México, D. F. Mayo-Agosto de 1937 =

Estos eran dos zorrillos, un hombre y una mujer, y un hombre era este su esposo. Y tenían un zorrillito que era su hijo. Y dijo el marido, "Vamos a buscar nuestro compadre para su padrino de nuestro hijo". Y ella, dijo ella, "Sí", dijo ella. Hablan los dos. "Vas a hablarle al señor coyote si quiere ser nuestro compadre". "Sí", dijo él, "voy", dijo. Y se fue; llegó al bosque en donde estaba el coyote. Le habló a él, "Señor coyote", dijo él, "¿no quiere usted ser mi compadre? Va usted con mi hijito en donde está el cura para que se bautice porque pobre de mí", que-hacer y no voy. No quiero entre dijo el coyote, "No, porque tengo meterme con zorrillos, porque tengo que-hacer". Y se puso triste el zorrillo y se fue a su casa en donde estaba su esposa. Y le dijo a ella, "No quiere el coyote".

Platicaron los dos. "Voy en donde está el costochi, a ver cómo me va con él". Y se fue otra vez en donde está el costochi y dijo al costochi, "Señor costochi, ¿no quiere usted ser mi compadre?". "No", dijo, "tengo que-hacer". Y se puso triste el zorrillo y se fue a su casa.

Platicó otra vez con su esposa. Y dijo la esposa, "Vete en donde está el león". "Señor león, ¿no quiere usted ser mi compadre?", dijo el zorrillo, "Va usted con mi hijito en la iglesia en donde está el cura a bautizar mi hijo". "Sí", dijo el león, "Voy a acabar mi que-hacer", dijo el león. Y tenía mucho gusto el zorrillo. "Vámonos, porque ya encontramos nuestro compadre". Pasaron unos minutos y se fue el león a la casa y llegó allí. Y tenían mucho gusto los dos zorrillos que encontraron a su compadre. "Tome usted sus tortillas y nos vamos", dijo el zorrillo. "No tomo", dijo el león, "vámonos así nada más", dijo él, "vámonos adelante". Y llegaron en donde está el cura. Y se bautizó (le echó agua). Y les dio mucho gusto. "Vámonos a nuestra casa", dijeron. "Sí", dijo el león. "Haremos una fiestecita", dijo el zorrillo. Y se fueron e hicieron una fiesta para el zorrillito. Y dijo ella, "Que tome nuestro compadre sus tortillas", dijo ella. Y el león "No tomo", dijo él, "porque no sé comer gusano", dijo el león. Mucha vergüenza para los zorrillos que así dijo su compadre, "Voy a traer la carne, dijo el león, "porque la carne como. No sé yo comer gusano", dijo el león. "Vamos a traer su carne para que usted tome". "Voy yo", dijo el zorrillo. "No, porque está usted chico", dijo el león, "voy yo porque estoy grande y mato un toro y encontramos carne para comer". "Carne", dijeron los dos. Y se fue en donde estaban unos toros. Y se adelantó el zorrillo; llegó donde estaba un toro y se subió en él. Y estaba rasque la espalda del toro. Y se enojó mucho el toro. Y se volteó y embistió con sus cuernos al estómago zorrillito. Y se murió el zorrillo. Y llegó el león y corrió, que estaba el zorrillito en la punta del cuerno del toro. Y corrió y fue a traer el zorrillo que estaba colgado de la cabeza del toro. Y se fue donde estaba la esposa del zorrillo. "Comadre", dijo, "se murió mi compadre". Y empezaron a llorar. "Vamos a enterrarlo", dijo el león, "Vamos a llamar el sacristán que es el zopilote para que venga a rezar a cabeza del zorrillo". Y se fue a llamar zopilote que era sacristán para que rece. Y se fueron a enterrarlo el zorrillo.

(Lo vuelve a contar *Kenneth L. Pike*)

La cántara mágica

= Sacado de *Cuentos populares* de China. "Rev. de Occidente". Madrid. 1935—Envío de *V. Y.* =

Un pobre labrador araba su campo. Al terminar un surco, la reja del arado—que era de madera—tropezó contra un objeto duro y se rompió. Era una gran cántara de barro. Queriendo compensar con algo la avería del arado, el labrador se llevó la cántara a su casa. Le contó la desgracia a su mujer. Pero ésta empezó a gritar y a denostarle, como si el pobre hombre tuviera la culpa de aquel accidente.

El aldeano se preparaba para ir al mercado. Al pasar delante de la cántara, dejó caer en ella un hilo de monedas. Fue a recogerlo y cuando lo hubo sacado, vio que en el fondo había otro exactamente igual. Sacó este otro hilo de monedas y se encontró con que quedaba otro. Comprendió que la cántara era mágica y tenía el poder de reproducir constantemente lo que se sacaba de ella. De este modo el labrador se hizo rico. Mandó a su mujer que no contara a nadie nada de lo sucedido, y la mujer juró guardar silencio.

Pero no pudo contenerse y contó la historia. El hecho llegó así a oídos del propietario colindante, que puso pleito al labrador, diciendo que la cántara había sido hallada en su heredad. El juez oyó a las dos partes y, habiéndose enterado bien del asunto, confiscó el objeto del litigio y despidió a los dos litigantes. El labrador y su vecino anduvieron por todo el pueblo quejándose amargamente de la codicia del juez. En esto, el padre del juez, al regresar del campo, oyó lo que decían de su hijo. Fue a buscarle y le afeó duramente su conducta diciéndole que no comprendía cómo por una miserable cántara de barro echaba por los suelos su honra y su fama. Entonces el juez le contestó: "Es que no se trata de una cántara cualquiera. Ven y lo verás".

Y llevó a su padre ante la cántara, cuyas propiedades milagrosas le explicó. Pero apenas había terminado su explicación, cuando ya estaba el padre echado sobre la cántara, vertiendo en ella todo su dinero y sacando monedas a puñados. Tanto se inclinó el viejo, que se cayó dentro. Acudió el hijo a sacar a su padre de la cántara. Pero cuando lo hubo sacado, vio en el fondo a otro anciano exactamente igual. Lo sacó también; y al punto apareció un tercer viejo, un tercer padre, a quien el juez tuvo que rendir el mismo tributo de respeto y cariño. Mas no bien estuvo fuera este tercer padre, cuando ya un cuarto padre se agitaba quejumbroso en el fondo de la cántara. Y el mal juez, desesperado se encontró con que tenía que pasarse la vida sacando a padres de la cántara, o dejar incumplidos sus más sagrados deberes filiales.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre Nueva York



Niño indio — Dibujo de *D. A. Siqueiros*

Erase una vez...

(Rincón de los niños)

* *

Tres cuentos de mi tierra ataqueña

Al Lic. Don *Carlos María Jiménez*, en cuya finca, siendo yo peón, viví como persona, gracias a la generosidad de tan distingudo caballero.

I

El Rey y el herrero

Había una vez un herrero que tenía su taller cerca del palacio del rey.

El herrero madrugaba a golpear el yunque y a majar el hierro.

El rey, a fuerza de escuchar el martilleo del herrero, puso atención.

Le fue grato al principio el repique incesante, pero luego se fue aburriendo y un día llamó al herrero.

—Hombré, ya me tenés enfermo con esa tu fragua. De mañana empezás el trabajo, y es de noche y vos dándole al yunque. Debés de tener mucha plata guardada, por lo cual te ordeno dejés el oficio.

—Señor, no puedo. Soy demasiado pobre porque todo lo que gano me lo gasto. Aguanto hambre si dejo de trabajar un día.

—¿Y cuánto ganas?

—Un peso.

—¿Y no te alcanza?

—No, señor.

—Seguramente derrochás demasiado, pues tu salario es grande.

—No malgasto ni un centavo.

—¿Entonces?

—Vea, señor, cómo distribuyo el peso: dos reales que presto; dos que pago; dos para la mal agradecida; dos para mí.

—Hombré, ¿cómo es la cosa? Dos que presto, dos que pago ... No entiendo.

—La cuenta es clara, señor rey: dos que presto son para el hijo, el que tal vez me alimente cuando yo sea viejo. Los que pago son para mi madre, a la que mantengo en pago de lo que me sirvió cuando fui niño. La mal agradecida es mi mujer.

—Hombré, te voy a enriquecer. Mañana les pongo la adivinanza a unos ricos y te los mando para que los saqués de apuros; eso sí, me le cobrás diez mil pesos a cada uno, ni un centavo más ni un centavo menos. No adivinés de fiado.

En efecto, el primer sentenciado por el rey averiguó que el herrero adivinaba. A donde el herrero fue, dejó los diez mil pesos y regresó feliz con las respuestas. El rey fue perdonando a cada señor, y cada señor ayudó al herrero con diez mil pesos.

El herrero se hizo rico en pocos días y vivió feliz.

II

Arbitrio

Este era un leñador que tenía un hijo algo flojón y aguadote.

El muchacho había crecido sin arranques de buen jornalero.

Un día se puso a meditar el leñador, dándole vueltas al puro en la boca y rascándose la oreja derecha.

Planeó el asunto y se acostó tranquilo.

Amaneció el otro sol y el leñador se llevó el hijo a la montaña. Allá les dieron las doce y el padre le dijo al mozo:

—Te dejo la mula para que llevés la leña. Si me coge la tarde y no vuelvo, llamás a Arbitrio para que te ayude a cargar.

El consentido mocetón se quedó silbando, quebrando palitos secos, arrojándole piedras al río, viendo pasar las nubes.

A las tres el mozo comenzó a llamar:

—Arbitrio, Arbitrio!

Deseando hacerse escuchar mejor, subió a un árbol y desde ahí:

—¡Arbitrio, Arbitrio!

Arbitrio no llegaba y eran las cuatro de la tarde.

El mozo le tuvo miedo a la noche y trató de cargar la mula. Probó dejar un tercio en la cima del aparejo, pero el tercio no se detenía.

Al fin se le ocurrió buscar una horqueta, en ella hizo descansar el bulto pegado al aparejo, llevó al otro lado el otro y lo mancornó. Encima de ambos tercios puso leña hasta completar el sobornal.

Floja, aguadona cual Narciso la carga, pero llegó a la casa.

En la puerta aguardaba el padre al hijo.

—¿Ya venís, hijó?

—Sí, padre.

—¿Llegó Arbitrio?

—No, señor. Lo llamé varias veces, me subí al roble y desde éste le gritaba.

—¿Y cómo cargaste la mula?

Explicó Narciso, lo abrazó el padre y le dijo:

—Ese es Arbitrio, hijo mío; resolver uno las dficultades y no dejarse vencer.

III

El Doctor sin cuidado

Había una vez un rey pendenciero y malo, voluntarioso y cruel.

Paseaba una tarde por las calles de la ciudad y se halló un rótulo que decía:

Doctor Sin Cuidado

Leyó el rey y se le metió en la cabeza que aquel rótulo era un reto a la autoridad real.

Hizo anotar la dirección y al día siguiente llamó al galeno.

Llegó temblando el médico.

Con que usted es el Doctor Sin Cuidado?, un personaje que no le teme a Dios ni al rey y se atreve a desafiar públicamente mi poder?... ¡Doctor sin Cuidado!... ¡Ajá!.. ¡Sin Cuidado!...

—¡Majestad, es mi apellido!... Hace siglos viene sucediéndose de padres a hijos, hasta llegar a mí. No tengo la culpa de ser *Sin Cuidado.*

—Pues bien, yo lo enseñaré a vivir *Con Cuidado.*

—¡Majestad!...

—¡Silencio!... Le voy a poner tres adivinanzas, y si no adivina, *penas de la vida*...

Oiga bien:

¿Cuántos quintales pesa el sol?

¿Cuánto valgo yo?

(Pasa a la página anterior)